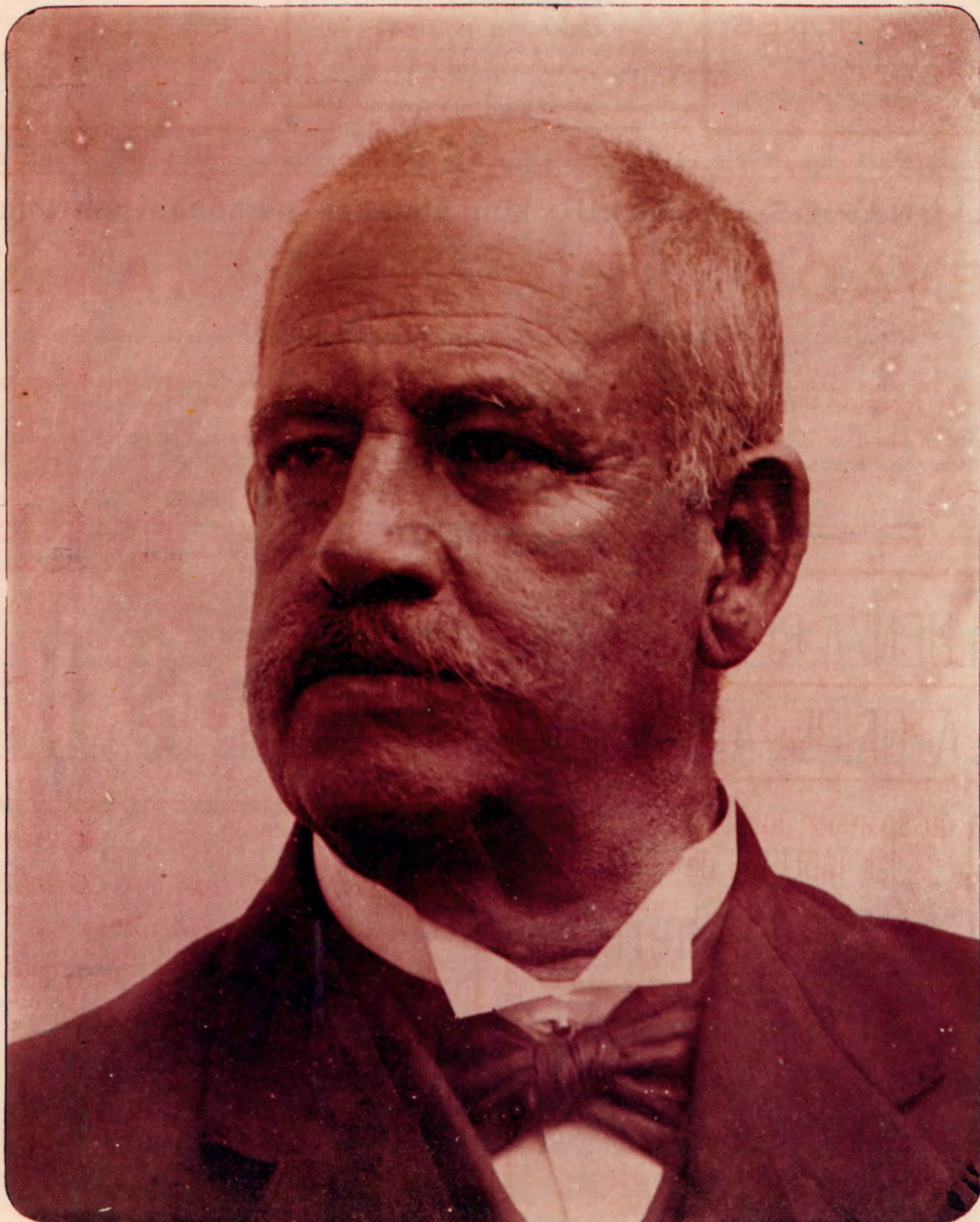


REVISTA QUINCENAL
dedicada a las Artes,
a las Ciencias y a las
Industrias

CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA,
1.º DE JULIO DE 1929

AÑO I □ NUM. 9



Doctor Antonio Zambrana

ALMACEN
DE ABARROTÉS

FABRICA DE:
VELAS, JABONES
y FIDEOS.

LA ESPAÑA

DE
MARTINEZ & Cía.

APARTADO No. 211
TELEFONO No. 2756

San José, Costa Rica



VENTAS
AL POR MAYOR



MILLONARIOS EN SALUD son aquellas personas que toman
LEVADURA "FLEISCHMANN"

Pruebe esta receta para robustecer

Tome dos o tres pastillas de Levadura Fleischmann diariamente con regularidad. Librese Ud. mismo de estreñimiento,

indigestión y enfermedades de la piel, limpiando sus intestinos sin ayuda de medicinas irritantes.

De venta en San José: Agencia de Frank de Castro & Hno.; Nueva Botica del Carmen; La Farmacia Americana; Rafael Gallegos, «El Tramito», Mercado Central; Aranjuez, Pulpería «Bella Vista»; Cartago, Cantina Bruno Frías; Alajuela, Rubén Pinto; Puntarenas, Remigio Carranza.

**INFLUENZA, RESFRIADOS,
LA GRIPE, ANGINA**

Todos desaparecen mediante el uso de
las TABLETAS de

ARCANOL (Schering)

Las Tabletas de ARCANOL (Schering)
no deben faltar en su hogar.

LOS MEDICOS LAS RECETAN

DE VENTA en las Principales Farmacias

FRANK DE CASTRO & Hno.
SAN JOSE

Representantes para Costa Rica

QUESOS

*EL SURTIDO MAS COMPLETO
de este articulo
lo consigue Ud. en el acreditado*

ALMACEN

DE

RAMIREZ & MOYA

(25 varas al Norte del Mercado)

PASO DE LA VACA

TELEFONO 2981

APARTADO 874

CULTURA

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LAS ARTES, A LAS CIENCIAS Y A LAS INDUSTRIAS

Director: EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

Don José María Zeledón y la encuesta sobre el periodismo

Estuvimos en el despacho del señor José María Zeledón, para entrevistarle. Queríamos conocer su opinión acerca de nuestra encuesta sobre el periodismo actual costarricense. Con su amabilidad de siempre, don José María contestó a nuestras preguntas en los siguientes términos:

—¿Qué aspectos aplaude usted del periodismo actual costarricense?

—El cuadro que ofrece a mis ojos el periodismo en Costa Rica, es de lo más hermoso y alentador.

Sin que le falte el aspecto comercial, que no puede faltarle a toda empresa de esta índole que aspira a vivir de sus propios recursos, en la presentación de nuestros diarios se nota el cuidado de sus Directores para que éste no domine la labor del conjunto.

El sensacionalismo morboso consumido por el fuego vengador del 13 de junio memorable, no resurgió de sus cenizas. A la película del crimen vino a reemplazar en nuestros periódicos una nobilísima inquietud de curiosidad por los sucesos políticos, sociales y económicos del mundo y por los problemas de la vida nacional. La misión informativa—que es la de prensa—se cumple aquí con una amplitud y aún con una elegancia que yo no me hubiera atrevido a esperar en los tiempos no muy distantes en que hice de periodista improvisado... como todo lo que en estas materias actúa entre nosotros. Es esto, pues, lo que yo aplaudo sin reservas en esa labor de servicio público acerca de la cual se desea oír opiniones.

—¿Qué modificaciones aconseja usted a la conducta intelectual de nuestros periodistas?

—La única modificación que me ocurre aconsejar a la con-

ducta intelectual de nuestros periodistas, es la que consistiría en establecer de una manera permanente y estable la VOZ OFICIAL del periódico. Ni aun el «Repertorio Americano» escapa a la acción de este consejo. No basta con exponer los distintos criterios acerca de los problemas en debate, haciendo hablar, tan hábilmente como ahora se hace, a los representantes de las diversas tendencias. El periodista, a mi juicio, debe ser un orientador y su periódico debe asumir una actitud definida frente a cada cuestión que en sus columnas se examine. Con ellos resultará aún más destacada y constructiva la tolerancia observada para las ajenas ideas, a las cuales siempre habrá modo de oponer las contradicciones que coloquen a salvo la ideología y la moralidad del editor.

—¿Qué plataforma ideológica y comercial le daría usted a un periódico suyo?

—La plataforma ideológica y comercial que yo daría a un periódico de mi propiedad, sería ésta:

Espacio abierto a todas las ideas.

Puerta cerrada a toda injuria personal que no se desprenda por sí sola de la imputación de un cargo comprobado.

Amplio servicio de información, del cual deberán desterrarse las tendencias a divulgar detalles de cualquier delincuencia.

Publicación gratuita de todo artículo de interés general, escrito con inteligencia y con cultura.

Tarifa alta para el anuncio y para las publicaciones de interés particular, a fin de abaratar el precio de oferta de las ediciones propiciando, así, su más copiosa circulación».

El Lic. don Marciano Acosta nos habla acerca de nuestra encuesta de la política

“Hemos practicado la tolerancia, más que como un deber, como una virtud.”

Fuimos a conversar con el Lic. don Marciano Acosta, porque a nuestros lectores les place oír a los hombres que no acostumbran hablar, en estos problemas de importancia para la vida nacional, en tonos dubitativos. Y siendo el Lic. Acosta un hombre que, a más de su clara inteligencia y de su prestigio moral, suele decir sus opiniones con mucha entereza, uno de nuestros redactores lo entrevistó para conocer su opinión acerca de nuestra encuesta de la política.

Vea el lector cómo externó su parecer el distinguido amigo:

—Si hemos de recordar que el idealismo, como sistema filosófico, consiste en la capacidad para elevar sobre la realidad sensible lo que se describe o se presente, es preciso reconocer que nuestra política se ha desarrollado casi siempre muy lejos del honor y de las doctrinas. Raras veces se ha dado el caso de un verdadero partido de principios, llamado a confundirse luego en el abrazo, a menudo desleal, de las combinaciones, y a liquidarse, por lo mismo, ante el juicio sereno de la Historia.

Con la mirada puesta en el bien público, en la sociedad y en el Gobierno, éste como órgano y aquella como objeto del beneficio, las agrupaciones de ciudadanos que vivan y pregonen ciertas doctrinas encaminadas al citado fin, es lo que constituye, en rigor, los partidos, que han de ser iguales en sus derechos ciudadanos, procurando que aumente su fuerza por la adhesión de sus miembros y por la asimilación constante de nuevos elementos. Creo que fue un pensador sudamericano quien dijo que hay química política, como hay química natural. Lo cierto es que, dentro de este ambiente amable en que hemos

vivido, puestos por Dios en la patria más bella del mundo, en el centro de todos los caminos del planeta, convertida en el remanso tranquilo de Centro América desde que Carrillo—el egregio Carrillo, como lo llamó siempre don Francisco María Iglesias—nos retiró de la Federación, hemos resuelto en familia todas nuestras querellas: hemos echado en olvido, a veces, las sabias enseñanzas del pasado porque se nos antoja que él no debe ser el presente y el mañana y que hay que vivirlo por aquellas, sin reproches y sin agravios. En una palabra: hemos practicado la tolerancia, más que como un deber, como una virtud: hemos sido misericordiosos con nosotros mismos porque hemos sido justos con los demás. Y hemos, también, encontrado esa justicia en nuestros casos internacionales.

¿Problemas hondos por resolver? Uno y de carácter muy grave: la defensa de la tierra, el rescate de NUESTRA TIERRA, si no queremos que en el futuro esa patria se esfume porque no tiene su arraigo y se convierta, por lo mismo, en la horda errante. Ese tiene que ser el ideal supremo, por el momento, y su realización es la base de los que surjan después.

La fuerza viene de la adhesión y ella tiene dos grandes laboratorios: el hogar y la escuela, que luego se cristalizan en dos formidables polos: en la opinión y en la prensa. Que ambas hablen claro y, sobre todo, que piensen hondo».

El Lic. Acosta contestó las tres preguntas de nuestra encuesta en una sóla: pero, en ella, supo su inteligencia condensar las interrogaciones, con un acierto profundo del problema. Nosotros le damos las gracias por su amabilidad.

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

KEYSERLING, FILOSOFO VIANDANTE

Por FRANCISCO GARCIA CALDERON

Keyserling se dirige a la Argentina no sé si a conquistar almas o a turbarlas. El no viaja como turista sino como sembrador de inquietudes y ensalmador. La verdad nos liberta, dice una antigua y sagrada sentencia. Con sus enseñanzas este filósofo viandante ambiciona redimir a todos los pueblos. Se le discute o se le exalta, pero nadie permanece indiferente a su acción. Es charlatán para algunos, como para el crítico amargo y penetrante de *Le Temps*. Para otros, vidente, mago, vicario de poderes misteriosos, héroe, como aquellos de Carlyle, que son fuentes viva de luz.

Han de escucharle atentamente en Buenos Aires, ciudad abierta a los mil vientos del espíritu. El Maestro se lamenta siempre porque nadie llega a explicar su mensaje. Los traductores le traicionan, los críticos deforman sus ideas o, a la manera de un sutil profesor francés, las reducen a estrecho sistema. A veces descubre no ignorancia sino mala fe, aspectos de un plan avieso contra él en intérpretes apresurados. Confesemos que se le ha acusado injustamente de inficionar a viejas naciones en manguante, importando ideas y mitos de Asia. Lejos de traicionaria Europa, él cree escuchar en su seno, después de la guerra, como en una Palestina inesperada, preludios de una revelación que pasmará al mundo.

Como es inquieto y prodigiosamente lúcido, cambia siempre de actitud. Cada año ofrece el libro sistemático, la lección definitiva. Nos aprestamos a leerle y a admirarle, y nuestra esperanza queda al fin defraudada. Alguna vez, en un artículo sugerí sonriendo que este director de hombres compara su excelsa misión a la de Jesús el Mago. En Cristo ama y elogia el sentido de la realidad circundante que poseen los políticos, la capacidad para llegar al hondón de las almas, el desdén a la enseñanza doctoral. de tales dones, Keyserling se enorgullece. Em-

pero, en una carta, me reprochaba el paralelo y declaraba que se había limitado a dar a la personalidad única de Jesús un lugar entre los Magos, pero que no había querido comparar su propio yo en lo que tiene de original, su «unicidad», lo único que en el hombre importa, con el de Jesús.

Aunque no lo comprendan, él se satisface si ha podido arrojar en nuevos surcos la simiente esencial. Recorre tierras sin que le incite una necesidad interior. Visita capitales por deber. En su autobiografía ha explicado que ama la soledad y a veces sueña con ser el último habitante de la tierra. Cuando llega a una ciudad, acierta a adivinar en pocos días lo fundamental. Conversa familiarmente, bebe champaña y parece agitado por un dios. *Est deus in illo*. Prodigia entonces consejos y presagios. No han de olvidarlo los argentinos. Luego, el cansancio le domina, y para restaurar su energía enflaquecida, busca el silencio y la sombra. Precisa rodearle, en próximos viajes, porque no tardará en fatigarse de enhestar gentes y, siguiendo el ejemplo de Montaigne, después de vivir para los demás, se ceñirá a vivir para sí mismo.

La casa del sabio en Darmstadt, sin lujo y sin pobreza, como para el ejercicio de un principado espiritual, recibe a algunos peregrinos. En el gabinete de estudio abundan recuerdos de la India. Reina en el ambiente suprema paz y una generosa cordialidad. No creo, sin embargo, que persiga el nirvana, un sosiego libre de deseos, este filósofo soberanamente activo. Se mueve, al contrario, deslumbrado, perentorio y torrencial, y de él puede decirse lo que Rémy de Gourmont escribió de Paul Adam: es siempre un magnífico espectáculo. Ama el soliloquio, encanta y abruma en un monólogo apasionado. De pronto no le domina ya un dios plácido sino un demonio burlón. En sus recuerdos ha insistido sobre la parte demo-

niaca de su ser que combate, en su espíritu, con regiones de luz. Se agita entonces, condena, prorrumpe en sarcasmos, se burla de personalidades encumbradas, desdeña a pueblos enteros.

No le pidamos reticencias. Todo lo dice francamente, ásperamente, para turbar a espíritus soñalientos. Se dirige a las almas y usa de símbolos y parábolas. Sólo teme a la inteligencia fría que se complace en analizar y disolver. Acaba de aguijar a los norteamericanos orgullosos de su riqueza y de su técnica, diciéndonos que son niños todavía, pequeño pueblo en suma, ni siquiera Zuiza, sino un inmenso cantón de Appenzell. En otra ocasión notó que los suecos, entre los cuales discurría en plena libertad, se ufanaban porque su pueblo, manteniéndose extraño a la pasión y al dolor de Europa, se había enriquecido en la gran guerra. Les explicó esa vez que no es posible fumar en paz cigarrillos mientras suenan las trompetas del Juicio Final.

Las viejas naciones pueden ser definidas y explicadas. No así las nuevas que están en formación: crecen sin norma y carecen de tradiciones. El ilustre visitante se dirige a tierras americanas para ayudar a estas a que manifiesten su genio particular y tengan, maña, clara conciencia de sí. Gracias a Keyserling, los Estados Unidos van a saber lo que son. *América set free*, se denomina el ensayo que consagra al gran pueblo nórdico. Como Sócrates en el *Teetetes*, puede decir el sabio que un dios le impone como deber el ayudar a los demás cuando van a engendrar.

Invitados por el duro maestro, los argentinos harán anatomía de sí mismos. No temerá irritarles, si es necesario, el director de conciencia, con duras admoniciones y esa risa muy abundante y sonora. Luchará con tendencias nacionales y se convertirá en agitador. Desde ahora aspira a separar a los sudamericanos de Estados Unidos y a avigorarles

en el orden espiritual. Ignora que otros le han precedido en esta ruta y señalado peligros con tesón. En varios libros ha sostenido que las aristocracias verdaderas se distinguen por un noble ecepticismo y saben desdeñar bienes materiales. Creo que, si nos juzga con este criterio, nos motejará o exigirá de nuestras sociedades reforma tan radical, que le seguirán pocos discípulos. En cambio, si se esfuerza en vincularlos a España, el pueblo señorial por excelencia, que ha estudiado con predilección, conquistará a vastos auditorios.

Enseñará sobre todo lo que constituye, en el mejor de sus libros, el admirable *Diario de un Filósofo*, doctrina capital. La civilización atarantada en que nos movemos, nos lleva, según él, directamente, a la esclavitud. Las fuerzas que ha desatado sin mesura, nos oprimen. Como sólo creemos en el «hombre técnico», imponemos ostracismo a los que meditan, al místico, al filósofo, al poeta, y así empobrecemos el orden del mundo. El espíritu va a ser encadenado y vencido. En vez de suntuosa diversidad, una preocupación domina, insistente y monótona. El occidental sólo aspira a luchar y a vencer, destruye sin término, obedece a estrechas razones de partido, olvida o desdeña la justicia pura. El chatría, en la India, después de haber combatido como guerrero, busca la sabiduría y la paz de Dios. Más libertad y profundidad hallamos en el hindú, más sensatez y quietud en el chino que en el europeo. Con neologismos mo-

Pasa a la página 16.

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

AGUA MINERAL

LA MEJOR

LA PREFERIDA
DE LAS AGUAS
DE MESA.

Importada de las famosas fuentes de Durrheim, en la Selva Negra alemana, la más alta parte de Europa.
REUNE TODAS LAS NECESARIAS CUALIDADES PARA HACERLA EXQUISITA.
Admite comparación y aun supera las cualidades de cualquier buena marca conocida.

Unico Distribuidor: JUAN LUIS CAMPOS - TELEFONO 2190

Discurso del Licdo. don Cleto González Víquez en el banquete de despedida al Doctor Zambrana

Han querido los organizadores de esta fiesta que sea yo—el más viejo de vuestros discípulos—quien os dirija la palabra en esta ocasión, y quien a nombre de los caballeros aquí presentes, os ofrezca este modesto testimonio de su entusiasta simpatía.

Para haber admitido tan honroso encargo, no me asiste otra excusa que la de profesaros un afecto y una admiración sin reservas.

Estos sentimientos míos—son ya bien antiguos—no han nacido al calor de últimos sucesos, ni datan de ayer.

Bien me acuerdo, fué en 1876 cuando por vez primera escuché vuestra palabra tan atildada como elocuente. Y oíros era imposible sin admiraros.

A poco tuve la fortuna de entrar a vuestro servicio, y en la intimidad del trato diario, no pudo menos que crecer y fortalecerse de mi lado una amistad, una respetuosa amistad, que nunca ha sufrido la menor tibieza.

Estos títulos que invoco con orgullo, son los que me han inducido a aceptar la comisión con que me distinguieron los promotores de este festejo al Maestro y al amigo. De ellos cualquiera podría hacer este brindis con habilidad y galanura; ninguno podría hacerlo con más gusto ni con más cariño.

Nada diré de vuestras faenas en pro del adelanto intelectual del país, nada de vuestros lauros en el foro, en la prensa, en la cátedra, en la tribuna. Bien conocidos son vuestros discursos, bien conocidos vuestros libros, en que a la par campean el pensamiento profundo y la forma cincelada. Sólo he de referirme a un aspecto de vuestras enseñanzas.

Desde el primer día, y día tras día, con tesón incansante, con fe de convencido, con valor de paladín, poniendo al servicio de tan noble causa vuestra elocuencia incomparable, habéis predicado el amor a la democracia y el amor a las públicas libertades. A cada hora, a cada instante, en todo sitio, en donde quiera que tenéis un auditorio, y siempre lo habéis tenido suspenso de vuestros labios, habéis enaltecido el respeto a las leyes, el respeto a las instituciones, el respeto a la voluntad de los pueblos. Y como las buenas ideas y los sanos principios germinan y fructifican, vuestras predicaciones han acabado por hacer posible el advenimiento de prác-

ticas verdaderamente republicanas en esta sección de Centro América. Los triunfos que hemos alcanzado en cuanto a régimen político, son vuestros en primer término. Si otra cosa no hubiérais hecho, por eso sólo mereceríais el recuerdo agradecido de los costarricenses, y por eso solo viviría vuestro nombre en la historia de esta República.

Con haber contribuido poderosamente a cimentar en Costa Rica el imperio de la libertad, le habéis hecho un inmenso bien. La importancia de las naciones no se mide sólo por el desenvolvimiento de sus elementos naturales o por la prosperidad de sus industrias o por la extensión de su comercio; se mide también por el modo y forma en que viven la vida del derecho. El imperio ruso, con ser un coloso, no vale en cierto sentido lo que uno solo de los cantones helvéticos. Inglaterra y los Estados Unidos no son tan admirable por su prodigiosa riqueza, como por sus libres instituciones.

De bien poco sirve la fortuna en manos del ciudadano, si su persona y sus bienes no se hallan ampliamente protegidos contra las arbitrariedades del poder y contra las iniquidades del crimen. El ordenado funcionamiento de las instituciones, el respeto recíproco de gobernantes y gobernados, el acatamiento de todos a la ley y a la justicia, hacen posible el trabajo tranquilo, el disfrute de sus productos sin zozobra, y tienen como forzosa consecuencia el bienestar de los pueblos.

Nadie podría desconocer en Costa Rica que en el mejoramiento de nuestro régimen gubernativo habéis sido factor principal. Y por este motivo—si otros no hubiera—os guardaríamos eterna gratitud. Llevad con vos esa satisfacción.

Llevad también la seguridad de que miles de corazones costarricenses os acompañan en vuestro viaje, y que palpitarán de alegría si saben que os sentís dichoso—como habréis de sentir—volviendo a la hermosa y heroica tierra que os vio nacer, hallándoos rodeado de los vuestros y gozando del arte más sencillo y más sublime, como dijo el poeta, del arte de ser abue o.

Que los encantos infinitos que habréis de sentir en Cuba, que los agasajos de vuestros amigos y admiradores, que las dulzuras de la familia, que las caricias de vuestro nieto, no alcancen a borrar de vuestro cerebro ni de vuestro corazón magnánimo la imagen de Costa Rica.

Artículos y discursos en honor del Dr. Zambrana

EL MAESTRO

Descubrámonos, lectores, ante este anciano extraordinario a quien tanto debe Costa Rica.

En los tiempos modernos, ante hombres como éste es ante quienes se descubren los mortales; los santos que hicieron la vida estéril del cenobita o el sacrificio inútil de la tortura y del silicio, van pasando con sus caras pálidas y sus ojos en fiebre y sus aureolas que se borran sobre las cabezas encanecidas, a los dominios de la poesía y del misticismo anacrónico; en cambio, el culto del hombre para el hombre converge hacia estos héroes modernos que viven entre sus semejantes, que prueban todos los halagos y todos los venenos de la vida, que aman a la Humanidad y por ese amor, redimen de la esclavitud los pueblos, de la miseria las almas, del miedo los corazones y del error las conciencias.

Zambrana entre nosotros es un símbolo: la gran evolución de que tanto nos enorgullecemos tendrá que reconocer siempre su cerebro como la fuerza motora, como el alma, como la energía interna que le dió el germen de la vida y que la hizo realidad; en el proceso intelectual de este país cada avance ha llevado al Maestro como adalid y cada victoria ha sido celebrada con los clarines de oro de su maravillosa elocuencia.

Las energías de su juventud las aplicó a desbaratar las pesadas moles de nuestras leyes envejecidas y complicadas y a implantar el derecho moderno por el cual nos regimos; en la cátedra con su modo insinuante de apóstol y con su hablar sonoro y convicente, supo siempre llenar los pechos de nobles ansias de altas aspiraciones; en el periodismo fué un Bayardo sin miedo y sin mancilla y su causa siempre la causa de los buenos, la del derecho y la justicia; artista—hoy anciano y débil como ayer joven y vigoroso—su obsesión permanente es lo bello, su más alta aspiración lo ideal; su alma se ha agitado siempre en el anhelo insaciable de emociones que la ha conducido a veces por caminos inexplicables; y por último, como luchador, como hombre que pone su vida al servicio de un empeño, su más

alta finalidad es la República, para cuya deidad ha tenido los mejores de sus cantos, los discursos más conceptuosos, los artículos más enérgicos: cantando la República lleva entre nosotros años y años y sus estrofas repercuten en nuestros corazones y seguirán viviendo en el futuro, cristalizadas ya en instituciones inmovibles y en parvadas de hombres libres que sabrán bendecir su memoria y que pronunciarán con veneración su nombre.

Por eso os invito a que nos descubramos ante él

**

La manifestación de anoche, la pensión decretada por el Congreso, la distinción que le otorga el Gobierno encomendándole una delicada misión, y por último, las muestras de ardiente simpatía que ha recibido el Doctor Zambrana, son testimonio evidente de lo mucho que se le quiere en Costa Rica; son testimonio también de que este no es un pueblo ingrato y degenerado donde la miseria y el egoísmo son el pago que se otorga al talento y a la abnegación; Costa Rica no olvida su deuda de gratitud para el Maestro, y no iba a permitir que fuera como un desterrado, como un padre arrojado de su hogar, sacudiendo el polvo de las sandalias a pedir pan y cariño a otros países; aquí hay fuego en nuestros hogares para darle calor en las horas gélidas del invierno de su vida, aquí hay cariño hondo en los corazones de los hombres para indemnizarlo de las amarguras de la decepción; aquí hay una Patria que lo reconoce como hijo predilecto; aquí hay muchas generaciones de hombres buenos que le ofrecen cuanto tienen y cuanto valen al querido Maestro.

No saldrá jamás de entre nosotros el Dr. Zambrana empuñando el bordón de peregrino: con honores y distinciones irá a Cuba, pero volverá a esta pequeña Patria donde hubo siempre un terreno fecundo para sus tareas de sembrador, donde habrá un rincón para su descanso y en donde habrá mármoles y bronce para perpetuar su memoria.

MODESTO MARTINEZ

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

Una poesía de Espronceda muy poco conocida

A don Diego Alvear, sobre la muerte de su amado padre

ELEGIA

¿Qué es la vida? ¡Gran Dios! Plácida aurora:
Cándida ríe entre arbores cuando
Brillante apenas esclarece una hora;

Pálida luz y trémula oscilando,
Baja al silencio de la tumba fría,
Del pasado esplendor nada quedando

Allí la palma del valor sombría
Marchitase, y allí la rosa pura
Pierde el color y fresca lozanía;

No alcanza allí jamás de la ternura
El mísero gemido ni el lamento,
Ni poder, ni riqueza, ni hermosura.

Sobre yertos cadáveres su aciento
Erige, y huella la implacable muerte
Armas, arados, púrpuras sin cuento.

Mísero Albino, doloroso vierte
Lágrimas de amargura: a par contigo
Yo gimiré también tu infausta suerte.

Y si el nombre dulcísimo de amigo,
Si un tierno corazón alcanza tanto,
Tus penas ¡ay! consolarás conmigo.

El tormento, el dolor, la pena, el llanto
Debidos son de un hijo cariñoso
Al triste padre de quien fué el encanto.

Mas no siempre con lluvias caudalosas
El valle anega montañaz torrente,
Ni encrespa el mar sus olas borrascoso

No siempre el labrador tímido siente
El trueno aterrador, ni el aire mira
Desprenderse veloz rayo luciente.

Ahora lamenta, sí, tierno suspira,

Desahogo que dió naturaleza;
Que el pecho al suspirar talvez respira.

Y aún hoy resuenan las medrosas olas,
Al azotar de Cádiz la alta almena.
De sus glorias a par las españolas.

Tintas en propia sangre y sangre ajena,
En la sañuda lid siempre miraron
Brillar su frente impávida y serena;

Y en torno amedrentadas rebramaron
Cuando, al morir sus prendas más amadas,
Impávido también le contemplaron.

Cayeron a su vista, y casi ahogadas
Las vió tenderle los ansiosos brazos,
Y súbito al profundo sepultadas;

Y en desigual combate hecho pedazos
Aún su corazón altivo y fuerte
Del anglo esquivaba los indignos lazos.

Busca con ansia entre la lid la muerte,
Y huye la muerte de él, y ¿quién, quién pudo
Penetrar los secretos de la suerte?

Nuevo y dulce placer, más dulce nudo
Grata le guarda su feliz ventura
Cuando más de favor se cree desnudo.

¡Cuánto gozo sin fin! ¡Cuánta ternura
Probó en los brazos de su nueva esposa
El beso al recibir de su dulzura!

Ya agradable a su prole numerosa,
Vuelto otra vez a los paternos lares,
Daba lecciones de virtud piadosa,

Ya calmaba del triste los pesares
Con labio afable y generosa mano,
Ya llevaba la paz a sus hogares.

Y en tanta dicha, el corazón ufano
De lágrimas colmado y bendiciones,
Tornaba alegre al venerable anciano.

Los timbres a aumentar de sus blazones:
A vosotros sus hijos animaba
Recordando sus inclitas acciones.

Y en todos juntos renacer miraba,
De nombre a par, su antigua lozanía,
Y tierno en contemplaros se gozaba.

¿Por qué tú ¡oh muerte! arrebataste impía
Al que de tantos tristes la ventura
Y el noble orgullo de la patria hacía?

Fuente a eterno llorar abrió tu dura
Mano, y tu saña y cólera cebaste
A un tiempo en la inocencia y la hermosura.

Y ¿que cítara triste habrá que baste
Lúgubre a resonar en sordo acento
Cual de su dulce esposa le arrancaste?

La noble faz serena, el pecho exento
De tormento roedor, dulce y tranquilo
Dió entre sus hijos su postrer aliento,

Y va cayendo de la parca al filo
Cual se oscurece el sol en Occidente,
Va del sepulcro al sosegado asilo.

Gemidos oigo y lamentar doliente.
Y el ronco son de parches destemplados
Y el crujir de las armas juntamente.

Marchan en pos del féretro soldados
Con tardo paso y armas funerales
Al eco de los bronzes disparados.

Y entre fúnebres pompas y marciales,
En la morada de la muerte augusta
Las bóvedas retumban sepulcrales.

¿Desea Ud. buenas capas y paraguas?

— DIRIJASE A —

“EL DANDY”, SAUMA E HIJOS

Para Buenas CAPAS

▷ BUSQUE LA ◁

TIENDA ROMERO

SECCION BIBLIOGRAFICA

En esta sección "Cultura" seguirá dando cuenta de los libros que le lleguen.

Ceferino R. Avecilla. — *La sombra enmascarada*. — Agencia Mundial de librería. París, 1927.

Una interesantísima novela, escrita en París por el distinguido escritor en la cual campea, a la par de un estilo armonioso—característico en Avecilla—una magnífica solidez ideológica. Comediógrafo, cuentista, Avecilla es, sin embargo, un verdadero novelista.

Julio Sigüenza. — *La ruta aventurera*. — Ediciones de la Editorial «Celtiga». Montevideo, 1928.

El aplaudido poeta español Julio Sigüenza, actualmente en el Uruguay, nos ha enviado su nuevo libro. Considerado por la crítica española y americana como uno de los jóvenes poetas de más prestigio, su labor ha sido siempre fecunda. Los poemas que integran este volumen—maravillosos por la técnica y por la idea—fueron compuestos en las ciudades de La Habana, Nueva York, Veracruz, La Coruña, Santa Cruz de Tenerife, Lisboa, Río de Janeiro, Buenos Aires y Montevideo, durante los años de 1925 a 1927.

Alfonso Reyes. — *Cuestiones Gongorinas*. — Espasa-Calpe. Madrid, 1927.

Una serie de artículos del ilustre escritor mexicano, publicados en revistas europeas, sobre la poesía de Góngora. No está hecho el libro del modo ameno con que suele sorprendernos siempre el señor Reyes: es, en cambio, un volumen de erudición muy documentado, especialmente, en el cual hay multitud de atisbos tanto como definiciones estéticas sobre la poesía de Góngora, muy apreciables.

Aníbal Reni. — *Campaña Huetar*. — Imprenta Trejos Hermanos. San José, 1927.

El segundo libro del joven poeta costarricense Reni, dedicado al filósofo Moisés Vincenzi y con un prólogo de don Justo A. Falcio.

Este libro, que ha rodado en América despertando un interés particularísimo, puede considerarse, sin el temor de caer en lo inseguro, como el mejor volumen de sonetos escritos por un poeta del país. Para afirmarlo hay que tomar en cuenta, sobre todo, que Reni es el poeta más joven que se ha lanzado por el camino de las ediciones. Desde el primer soneto, *Vuelo* hasta el último, *Carrizal* este libro de Reni, que parece una caja de música, es maravilloso.

Dr. Víctor Pauchet. — *El Camino de la Dicha*. (La reducción de sí mismo). — Versión española de Germán Gómez de la Mata. Agencia Mundial de Librería. París, 1927.

Con el siguiente epígrafe: *Salud, éxito y dicha, se obtienen por la reducción de sí mismo*. Se trata de un volumen de gran utilidad para las juventudes de América y de Europa. Las con-

sideraciones filosóficas del doctor —Pauchet— apreciable sociólogo merecen ser estudiadas con detenimiento por todos los jóvenes que pretendan bienestar moral.

Fernando Lles y Berdayes. — *La escudilla de Diógenes*. — Editorial «Nuestra Novela». La Habana, 1924.

Lles y Berdayes es un escritor de altos méritos: su copiosa labor, muy conocida en América como en España, ha estado sujeta, en todos los momentos, por la más firme intención ideológica que se le puede exigir a un joven.

Este libro, fuerte y profundo, nos acaba de revelar a Lles y Berdayes como un consumado artífice de la idea.

Moisés Vincenzi. — *Principios de Crítica Filosófica*. — Editions «Le Livre Libre». París, 1928.

El libro más completo del filósofo costarricense puesto que en él se ordenó la clasificación de todas las teorías filosóficas del autor, dispersas en varios volúmenes. El primer capítulo de este libro «Generalidades» escrito en París por Vincenzi, es la opinión del filósofo en frente del modernismo en arte y en literatura.

A pesar de que la filosofía reclama, siempre, cierta aridez estilística, este libro de Vincenzi—que está siendo traducido al francés por un atildado historiador sudamericano—se distingue por la elegancia de su estilo y, principalmente, por la fuerza filosófica que alienta en sus páginas.

Rafael Villegas. — *Páginas de Antaño*. — Imprenta y Librería Trejos Hermanos. San José, 1927.

Con unos renglones del exquisito cronista Joaquín Vargas Coto, este libro del General Villegas, que fué, al mismo tiempo, un distinguido periodista, tiene algunas de las páginas escritas por el señor Villegas en periódicos y revistas de Centro América. Son documentos históricos de mucha importancia para la nación.

Ricardo Rojas Vincenzi. — *Crítica Literaria*. — Imprenta Borrás Hermanos. San José, 1929.

El cuarto libro del escritor Rojas Vincenzi, con un prólogo de Gabriela Mistral y un epílogo de Juana de Ibarbourou. Tiene, entre otras páginas, un estudio acerca de la vida y de la obra del cono-

cido escritor y publicista Joaquín García Monge. La crítica se ha ocupado, en distintos países, de este nuevo libro del joven escritor costarricense.

Alfonso Maseras. — *La feria de Montmartre*. — Agencia Mundial de Librería. París, 1928.

Una espléndida novela del escritor catalán Alfonso Maseras, traducida por Armando Otero. Autor de grandes novelas, como *L'Adolescent*, *e Ildaribal*, *Edmon*, *La fi d'un idilli*, *A la deriva*, Maseras ha logrado enfocar interesantes problemas psicológicos, tanto como sociales. Su éxito consiste en que sabe variar los temas de sus obras, en la diversidad de los personajes que crea y en la multiplicidad de ambientes que presenta. Esta *Feria de Montmartre* es un nuevo triunfo.

Luis Dobles Segreda. — *Índice Bibliográfico*. — Tercer tomo. Librería Lehmann, 1929.

Con prólogos de Moisés Vincenzi, Tomás Soley Güell y Eladio Prado, acaba de aparecer, en estos días, el tercer tomo del Índice Bibliográfico de Luis Dobles Segreda.

En este tomo están clasificados los libros de filosofía y religión que se han escrito en Costa Rica. La labor realizada por Dobles Segreda en este Índice Bibliográfico, que abarcará ocho tomos de seiscientos páginas cada uno, es digna del más caluroso elogio.

Tal esfuerzo ha sido aplaudido por los espíritus más serenos del país, de un modo definitivo.

José Santos Chocano. — *Alma América*. — Librería de la Vda. de Ch. Bouret. París, 1924.

El poeta Chocano nos ha enviado un ejemplar de su *Alma América*, tan conocido en el Continente.

Como la crítica universal se ha ocupado extensamente de este libro, dejamos para mejor ocasión un comentario corto a tal obra.

Moisés Vincenzi. — *Fragmentos para Dictado*. — Librería e Imprenta Alsina (Sauter Arias & Co.) 1929.

Apareció, en la semana pasada, esta nueva recopilación de fragmentos hecha por el escritor Vincenzi. Cuidadosamente hecha tal recopilación, de reconocidas firmas europeas y americanas, estos fragmentos serán de gran utilidad para los maestros del país, y, especialmente, para los maestros de los campos donde, según el señor Vincenzi, da lástima advertir que hay escasas fuentes de selección causadas por la pobreza de los maestros y de los alumnos, en primer lugar; y después por la carestía de bibliotecas.

Jenaro Cardona. — *Al calor, hogar*. — Librería e Imprenta Alsina (Sauter & Co.) 1929.

Una selección de cuentos del atildado escritor Cardona, escritos con sencillez y con cariño. Nos encantó la emotividad de algunos, trazados magistralmente.

Crespones de seda, Geor-

gettes y fajas elásticas,

acaba de recibir un gran surtido
de inmejorable calidad

LA PERLA

== DE ==

BARZUNA HNOS.

TELEFONO 2780

POR ITALIA

(Cuando las grandes inundaciones)

Por el Dr. ANTONIO ZAMBRANA

Al sonar este nombre, que es por sí solo ya una música—Italia,—la memoria se estremece, la fantasía se siente conmovida, a la manera de un laúd, las cuerdas del cual pulsara la mano ebúrnea de una Musa. ¡Qué presión de sombras! Los *comicios* en que cada hombre del pueblo viene por sí mismo a aceptar o rechazar la ley; el ara de los sacrificios en que el sacerdote escruta las entrañas del misterio al escrutar las de las víctimas propiciatorias; el estrado en que el Pretor dice el derecho; el tribuno de la plebe, inviolable, interponiendo el veto, en nombre de los humildes, que más tarde han de interponer los poderosos; César, el primero de los grandes capitanes, despertando con su trompa guerrera los ecos de las selvas desde Inglaterra al Africa; Cicerón la tribuna, Virgilio con la lira en la mano, Tácito esculpiendo la historia, Juvenal emprestando a la indignación su lenguaje; los legionarios férreos, los Emperadores áureos, los jurisconsultos sabios. El Senado, asamblea de Reyes; el templo, asamblea de dioses; el mundo entero como una presa y Roma como un león con las garras encima. Las invasiones de los bárbaros: aquellas jaurías de hombres extraños que deslumbrados por la hermosura de la urbe romana se arrojaban sobre ella para poseerla. Un momento después, la Edad Media sombría, pero surcada de relámpagos: los Papas, vicarios de lo eterno, acentos de lo infalible, llevando en la mano la hostia, que es Dios vivo, las cortes de amor y las hazañas de la caballería. Ariosto con su poema lleno de todas las joyas de la imaginación y de todas las músicas de la palabra, Petrarca con sus canciones de ángel enamorado. Dante explorando lo infinito, Maquiavelo retratando las mentiras de la política, Galileo destrozando el velo que envolvía la marcha resplandeciente de los asiros; los amantes de Verona, Shilock avaro, y el more de Venecia agitando con su lejana silueta los ensueños de Shakespeare, Benvenuto encerrando la majestad de Dios, el padre de una piedra preciosa que ocupa el campo de una pulgada; Miguel Angel ha-

ciendo hablar al mármol; Rafael, divinizando a María, al pintarla, más que los concilios ecuménicos y los Pontífices infalibles, al declararla, nacida sin pecado; y por último la Italia moderna, la de Víctor Manuel a caballo dorando su corona al reflejo de la camisa roja de Garibaldi; la que hubiera hecho morir de gozo y orgullo a Leopardi resurrecto; la Italia, antes rota en cien pedazos, reconstruida con cohesión de monolito; la Italia de Cavour, la Italia de Mazzini, la de los sueños generosos, la de los sabios, que estudian el crimen, no para proscribirlo sino para curarlo, la de los doctores de la electricidad y los doctores del pensamiento nuevo que no quieren que la fraternidad sea una farsa; la Italia en que se trabaja para hacer el porvenir. ¡Oh, madre! ¡Oh, musa! ¡Oh, nodriza augusta de la civilización! Tu historia es un poema incomparable: hoy, que estás triste; hoy que estás llorosa, sentada en tierra *negleta, sconsolata*,—cómo te pintaba Leopardi, con la cara escondida entre las rodillas; hoy eres más grande que nunca—porque todos los corazones latinos palpitan por tu dolor,—y la humanidad entera lo hace suyo, al inclinarse, conmovida y piadosa, ante la majestad de tu desgracia.

El arte bello, en que Italia es maestra, idealiza la vida, la transporta a la región de las ideas serenas, la limpia de su escoria; pero la piedad vale más que la belleza. La piedad, que parte su pan con el necesitado, que levanta al caído, que arroja al desnudo, que enjuga el llanto del quejoso, que alivia el dolor, que cura el infortunio, que pone el calor de un pecho junto al desamparo, que perdona la injuria, que cubre con su manto el frío de la desesperación, que se llama con el nombre más dulce que han pronunciado los labios hu-

manos,—que se llama misericordia, es el arte bello por excelencia, porque lo que transforma y trasfigura no es lienzo ni piedra sino nuestra propia vida, imprimiendo a su vulgaridad valor nuevo y nunca superada hermosura. Por eso la mujer, que es la sacerdotiza de lo bello, la encarna. La mujer, que es madre de todo niño enfermo, amiga de toda alma doliente, ángel de consuelo para todas las lágrimas,—la mujer,—a los pies de la cual ha desgranado el poeta la letanía de los epítetos sonoros, pero que no vale tanto por poder llamarse rosa de la alegría y estrella de la gracia como hermana de la caridad, madre de los desamparados y refugio de los afligidos. La de la fraternidad es la más alta y la única completa de las civilizaciones. Una fiesta suya va a celebrarse en Costa Rica. A ella acudirán los poetas y los oradores; la palabra,—con ser la palabra,—se pone en venta para los que sufren, por eso la música tenderá al aire sus alas de éter luminoso. Por eso nuestro homenaje humilde, que la piedad y el arte elevan, es cántico y

poema, explosión de entusiasmo a la Niobe llorosa, a la madre del arte que tiene en esta hora triste la lira rota entre las piedras del camino.

La catástrofe italiana es la más grande de cuantas recuerda el mundo; pero tampoco recuerdo más universalidad de emoción, mayor empeño de piedad en la historia que los que ha despertado en todas partes. Ello marca un exponente de cultura moral que alivia y reconforta a los que estamos tristes por el desamor de los hombres. Pueblos italianos enteros vendrán a la América del Sur, donde hay ya listos hogar amplio y ternura de hermanos para recibirlos, y la del Norte, con su esplendidez acostumbrada, abre la caja de sus millones y al auxilio fraternal se apresta. ¡Que no falte nuestra modesta ofrenda en el concurso!

No faltará: el teatro se llenará mañana. ¡Honor y gloria a los artistas y a su público! Costa Rica,—herida también por sus recientes infortunios,—vuelve los ojos hacia la pena magna, y toma su puesto entre los que entonan el himno del consuelo. Es la humilde dádiva de la viuda la que ella coloca en el platillo en que se juntan las ofrendas. Pero si logra enjugar una sola de las lágrimas de la ilustre matrona, recordará siempre con orgullo que no fué indiferente al grito lamentable: «¡atended y mirad los que pasáis por el camino si hay dolor como mi dolor!»

EL PAN NUESTRO

Dice la oración más humana de la religión de Cristo: El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. No dice el pan de cada día, sino el pan nuestro... ¡Nuestro!...

Habéis meditado, fariseos, sobre el sentido de esta palabra?... Nuestro: es decir, que el pan de nuestra mesa no sea el que falta en la mesa de los demás; que sea el nuestro, adquirido en justicia, sin menoscabo del pan ajeno. Y si así no fuere, si el pan de vuestra mesa, ricos y poderosos de la tierra, no es verdaderamente vuestro, de nada os servirá que repartáis las sobras de caridad, si antes no habéis dado lo que es de justicia.

JACINTO BENAVENTE

Fuente de Vida

Es el

nombre de una nueva clase

de negocio en que el

Aseo y la Calidad

como puede suponerse,

será

la base esencial

Lo que opina Ricardo Rojas Vincenzi del choteo

Hemos interrogado al joven escritor Ricardo Rojas Vincenzi para conocer su opinión acerca del choteo en Costa Rica. Sincero como es, no teme las ridiculeces del medio en que actúa.

Vea el lector cómo externó su opinión el distinguido amigo.

—¿Qué piensa usted acerca del choteo en Costa Rica?

—Que es un resorte de los incapacitados para llamar la atención del vulgo. Por lo general los chotas son, en Costa Rica, degenerados físicos tanto como morales: alcohólicos consuetudinarios, ratas de taberna y de casa de juego, patitorcidos y boquiabiertos.

Se pretende hacer creer que Costa Rica no vive del reflejo, que «tiene su carácter, su temperamento y su gusto propios»: nada más aventurado puesto que un país adolescente, como el nuestro, carece, en absoluto, de una psicología que pudiéramos llamar nacional, al menos en ese aspecto.

Si el choteo es una cosa propia del país—y la psicología de los espíritus modernos pretende hacerla aparecer como cosa *muy nuestra*, siendo, en realidad, una importación de España y de Cuba y, aun de los Estados Unidos—yo no sé hasta qué punto llegaría a sorprenderme la afirmación de que Costa Rica tiene vida autóctona. Mi querido amigo, el crítico literario José Francisco Villalobos, no cree que en los corrillos de gente culta y sensata se usa del choteo para malograr proyectos políticos, religiosos, individuales. Y es claro, él, que nunca ha estado en corrillos de Club Unión y de Teatro Nacional, porque es sincero consigo mismo, en los que la *gente culta y sensata* tiene sitio preferente, no ha podido darse cuenta de que la cultura y sensatez de tal gente reside, en particular,

en tener un poco de gracejo vulgar para provocar la risa y, de este modo, hacerse notoria dentro de un reducido círculo de *coristos* de opereta.

No es autóctono el país que copia, que imita, como lo hace el nuestro, todas las ideas espirituales del siglo; no es autóctono el país que vive de literaturas ajenas, de artes ajenas, de músicas ajenas, de industrias ajenas, y, hasta de maestros importados. Hacer creer lo contrario es, o un patriotismo exagerado, aunque sincero, o no tener el más pequeño sentido de observación.

En suma, Costa Rica posee, a estas horas, el vicio del choteo—abanderado del neolitismo contemporáneo—gracias a que tiene la especial ventaja de poder asimilar los vicios de los demás,—lo mismo que las virtudes de los demás,—con una frescura casi antártica.

—¿Qué género de manifestación humorística aconseja usted al periodista y al conversador?

—Pretender variar la conducta intelectual de los periodistas y de los conversadores—de los cuales está, por igual, poblado el mundo—es imposible: a un hombre que carezca de vergüenza, por mucho que se le insulte, no responderá como hombre; y a un periodista o a un conversador sin cultura sólida, por más que se le aconseje, no podrá cambiar el rumbo de su ideología. Para eso es preciso la difusión sistemática de las buenas ideas o, si se obstinan en ser chispeantes en la frase y en la conversación, aconsejarles el patrón de don Miguel de Cervantes Saavedra: soltura y gracejo dentro de la más perfecta decencia.

TEMAS DE LA MISERIA

Por CONSTANCIO C. VIGIL

Cierto que hay mucha miseria. No solamente la miseria que viene de la esterilidad de la tierra; sino la gran miseria, la que viene de la esterilidad de las almas y de la dureza de los corazones.

El mundo es viejo, y sus generaciones, más renovadas que las hojas de los árboles, más segadas y vueltas a crecer que la hierba de los prados extenuados, han padecido muchas veces hambre, y tantas otras esta hambre de comer fué satisfecha.

Más la miseria siguió debido a los miserables.

En vano es que se pretenda distraer a la gente. Cada vida y todas las vidas, transcurren para el gran tema de la miseria que no acaba.

En vano es que los que estamos ahora cubramos esta angustia con nuestro silencio, o con alguna ilusión, o con alguna mentira. Pronto seremos renovados, como las hojas de los árboles, como la hierba de los prados, y aquellos que brotarán y crecerán pondrán por siempre sus ojos sobre esta gran miseria que no acaba.

* * *

Unos hay que procuran desentenderse.

Cuando el pájaro perseguido no puede huir, oculta la cabeza para no ver, y cree todo peligro conjurado.

Pero la inteligencia del hombre debe sobrepujar a la del pájaro.

No aportarán luz aquellos que mendigan la paz en las tinieblas.

Tengámoslos por los más necesitados.

Los demás, todos, miran y procuran ver. Cuando la muerte les oprime los párpados, su última visión es la del mundo rodando como una lágrima en el vacío. Sus ojos mismos, abiertos siempre sobre la miseria, parecen dos grandes lágrimas. Dentro, en el hogar, hay calor; fuera, el aire está helado, y los cristales se cubren de rocío.

II

Y piensan unos que no habría miseria si todos trabajaran

Piensen bien. Pero podrían pensar mejor.

La suma de trabajo supera las necesidades de la especie.

No obstante, todo hombre cie-

rra con déficit el balance de su vida.

Todos los pueblos viven con escasez de pan y de alegría.

Todas las épocas han perecido a manos de la desgracia.

No bastará, en consecuencia, suprimir los haraganes.

Será preciso que el trabajo sea distribuido con equidad.

Pernicioso es el haragán y pernicioso el hombre que hace de burro.

La falta de coordinación en el trabajo es más perjudicial que la haraganería.

¡Guerra espantosa la que libran los hombres en su trabajo!

Desenvuelven sus actividades en órbitas separadas, todas con centros distintos, de manera que,

en los puntos en que las órbitas se cruzan, las actividades se destruyen. Así, quien emplearía cien energías, emplearía mil. El exceso se gasta en contrarrestar los esfuerzos de otros trabajadores.

Un hombre levanta una mole de piedra por ingenioso juego de poleas. Otro hombre quiere también levantar una mole de piedra. Podría éste aguardar a que aquél terminara. Podrían aunar esfuerzos.

El espectáculo del trabajo civilizado es en absoluto indiferente.

Mientras el primero tira afanosamente de la cuerda, el otro se desespera, convencido de que, si levanta la mole, él no podrá levantar la suya. Entonces los dos se afligen, redoblan furiosamente sus esfuerzos, se disputan el espacio, se engañan, se roban y hasta se matan.

Considerad en cualquier individuo, empresa o gremio, los monstruosos sacrificios consagrados a malograr el esfuerzo ajeno.

¡Y hay tanto espacio libre en el planeta, tanto hierro y madera para fabricar poleas, tanto cáñamo para cuerdas, tanta vida para levantar la mole!

¡Fracasarán los esfuerzos contra el dolor mientras esto no sea comprendido!

¡Mientras dure la gran miseria que viene de la esterilidad de las almas y de la dureza de los corazones!

Peregrino del Amor

Me interné por los bosques en flor de tu inocencia y comprendí la santa virtud de tu pasión; aspiré tus perfumes y vi la florescencia de ese maravilloso rosal del corazón...

Y el intruso viajero que el azar lo llevaba llamó al umbral que hubo después de traspasar; tu mismo pensamiento, tu amor lo saludaba y en un rincón de tu alma se tendió a reposar.

Sentía la caricia de unos labios muy tersos, de unos ojos profundos, de unas manos en flor, y en tus mismos rosales, musitando sus versos se quedó el peregrino que buscaba el Amor...

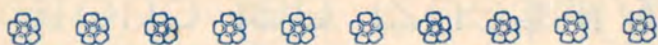
GONZALO DOBLES

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE



Triptico Heroico

I

CAUPOLICÁN

Ya todos los caciques probaron el madero.
—¿Quién falta?—Y la repuesta fué un arrogante:—¡Yo!
—¡Yo!—dijo; y, en la forma de una visión de Homero,
del fondo de los bosques Caupolicán surgió.

Echóse el tronco encima, con ademán ligero
y estremecerse pudo, pero doblarse no.
Bajo sus pies, tres días crujir hizo el sendero;
y estuvo andando...andando...y andando se durmió.

Andando, así, dormido, vió en sueños al verdugo:
él muerto sobre un tronco, su raza con el yugo,
inútil todo esfuerzo y el mundo siempre igual.

Por eso, al tercer día de andar por val'e y sierra,
el tronco alzó en los aires y lo clavó en la tierra,
¡como si el tronco fuese su mismo pedestal!

II

CUACTHEMOC

Solemnemente triste fué Cuacthemoc. Un día
un grupo de hombres blancos se abalanzó hasta él;
y mientras que el imperio de tal se sorprendía,
el arcabuz llenaba de huecos el broquel.

Preso quedó; y el Indio, que nunca sonreía,
una sonrisa tuvo que se deshizo en hiel.
—¿En dónde está el tesoro?—clamó la vocería;
y respondió un silencio más grande que el tropel...

Llegó el tormento...Y alguien de la imperial nobleza
quejóse. El Héroe díjole, irguiendo la cabeza:
—¡Mi lecho no es de rosas!—y se volvió a callar.

En tanto, al retostarle los pies, chirriaba el fuego,
que se agitaba a modo de balbuciente ruego,
¡porque se hacía lenguas como queriendo hablar!

III

OLLANTA

Contra el Imperio un día su espíritu levanta;
afilas en los peñascos su espada y su rencor;
el nudo de un sollozo retuerce en la garganta,
y jura, en un gran charco de sangre hundir su amor.

Huye, de risco en risco, con trepadora planta;
impone en una cumbre su nido de condor;
y entre una fortaleza diez años lucha Ollanta,
que son para su ñusta diez siglos de dolor...

Amó a la sacra hija del Inca, en el misterio:
cuando el Señor lo supo, se estremeció el imperio,
cayó la ñusta en tierra e irguióse el paladín.

Después, vino otro Inca que le llamó su hermano;
¡y tras de tanta sangre, no derramada en vano,
sólo quedó la nieve teñida de carmín!

Los Andes

Cual se ve la escultórica serpiente
de Laoconte en mármoles desnudos,
los Andes trenzan sus nerviosos nudos
en el cuerpo de todo un Continente.

Horror dantesco estremecer se siente
por sobre ese tropel de héroes membruados,
que se alzan con graníticos escudos
y con cascos de plata refulgente.

La angustia de cada héroe es infinita,
porque quiere gritar, retiembla, salta,
se parte de dolor... pero no grita,

y sólo deja, extático y sombrío,
rodar, desde su cúspide más alta,
la silenciosa lágrima de un río...

Los Volcanes

Cada volcán levanta su figura,
cual si de pronto, ante la faz del cielo,
suspendiesen el ángulo de un velo
dos dedos invisibles de la altura.

La cresta es blanca y como blanca pura:
la entraña hierve en inflamado anhelo;
y sobre el horno aquel contrasta el hielo,
cual sobre una pasión un alma dura.

Los volcanes son túmulo de piedra,
pero a sus pies los valles que florecen
fingen alfombras de irisada yedra;

y por eso, entre campos de colores,
al destacarse en el azul, parecen
cestas volcadas derramando flores...

El Sueño del Caimán

Enorme tronco que arrastró la ola,
yace el caimán varado en la ribera:
espinazo de abrupta cordillera,
fauces de abismo y formidable cola.

El Sol lo envuelve en fúlgida aureola;
y parece lucir cota y cimera,
cual monstruo de metal que reverbera
y que al reverberar tornasola.

Inmóvil como un ídolo sagrado,
ceñido en mallas de compacto acero,
está ante el agua extático y sombrío,

a manera de un príncipe encantado
que vive eternamente prisionero
en el palacio de cristal de un río...

El Sueño del Cóndor

Al despuntar el estrellado coro,
pósase en una cúspide nevada;
lo envuelve el día en la posir mirada;
y revierta a sus pies trueno sonoro.

Su blanca gola es imperial decoro;
su ceño varonil, pomo de espada;
sus garfios siempre en actitud airada,
curvos puñales de marfil con oro.

Solitario en la cúspide se siente:
en las pálidas nieblas se confunde;
desvanece el fulgor de su aureola;

y esfumándose, entonces, lentamente,
se hunde en la noche, como el alma se hunde
en la meditación cuando está sola...



Página

José Sant



La Cruz

Cuando las carabelas
al fin trazaron sobre
fueron rasgando por
la inmensidad con-

Entonces Dios, en la
tras el misterio de
una cruz dibujó con
en el lienzo en que

Quedó la cruz como
que en la punta de
dejando ver radiante

y hoy, sobre el telón
en la profunda oscuridad
la condecoración de





Poética

de

Chocano



del Sur

las voladoras
 sobre el mar sus huellas,
 por delante de ellas
 sus tremantes proras.
 las nocturnas horas,
 de las tardes bellas,
 con cuatro estrellas
 que pinta sus auroras.
 como argentado broche,
 de un velo resplandece,
 entre simbolismos;
 terciopelo de la noche,
 en la oscuridad, parece
 que los abismos...



La Balada del Lago

Dentro de los follajes obstinados
 una intensión de luna se enredaba,
 como se enreda a veces un ensueño
 y no consigue atravesar un alma.
 En el luto del bosque, honda laguna
 como un azogue trágico temblaba...
 Y allá, sobre el cansancio de la noche,
 se insinuó un ruido de sedosas alas:
 era un chischás de remos, que traía
 de lejos, de muy lejos, una balsa;
 y sobre aquella balsa, en que los cables
 ceñían sus pulseras en cien cañas,
 un cacique, de frente pensativa,
 venía en pie, clavando la mirada
 en su propio dolor.

Erectas plumas
 sobre la oblicua sien se perfilaban;
 y había un algo triste y misterioso
 en su actitud.

Pasó como un fantasma,
 al vivo empuje de sus diez remeros
 y entre un murmullo de cuarenta flautas...
 Súbito, hacia aquel lado, por donde hizo
 su aparición el héroe, hubo una rara
 sacudida de frondas; y en la negra
 profundidad, reverberó la plata
 de la trémula Luna, sobre un grupo
 de movedizos cascos y corazas.
 Luego un clarín sonó, sonó y sonando
 acabó en una nota aguda y áspera.
 Y cuando se perdió la nota aquella,
 se volvió a oír, en la extensión lejana,
 entre el blando chischás de los diez remos,
 el triste són de las cuarenta flautas...

Y hubo un fragor.

Los hombres de la orilla
 despertaron el bosque con sus armas:
 lucharon entre sí.

Sobre lo oscuro
 resonante arcabuz pintó su flama
 y otro y otro arcabuz. Nuevos clarines
 restregaron sus notas en las alas
 de negro vendaval. Vino un instante
 en que la Luna se encubrió la cara.
 Pero el combate se intrincó en las selvas:
 durmió la sombra, bostezo la calma;
 y otra vez, sobre el lago silencioso,
 volvió a llegar, al soplo de una ráfaga,
 entre el blando chischás de los diez remos,
 el triste són de las cuarenta flautas...

Temblaron, nuevamente, los follajes;
 y por el flanco aquel de la batalla,
 hizo su aparición gente sajona
 de ojos azules, cabellera áurea
 y pies conquistadores.

¡Ah! La Luna
 brilló sobre el acero de las hachas
 que mutilaron árboles. Un trueno
 de dinamita exasperó la entraña
 de la selva. Se oyó luego el galope
 de cien locomotoras desbocadas.
 Hasta que al fin silbatos penetrantes
 saludaron la luz de otra mañana.

Cuando se enronquecieron esas voces,
 sobre el tambor lascivo de las aguas,
 volvió a llegar, desde el confín brumoso,
 como un rezago de la Edad pasada,
 entre el blando chischás de los diez remos,
 el triste són de las cuarenta flautas...



La Tristeza del Inca

Este era un Inca triste de soñadora frente,
 ojos siempre dormidos y sonrisa de hiel,
 que recorrió su Imperio buscando inútilmente
 a una doncella hermosa y enamorada dél.

Por distraer sus penas, el Inca dió en guerrero:
 puso a su tropa en marcha y el broquel requirió;
 fué dejando despojos sobre cada sendero;
 y las nieves más altas con su sangre manchó.

Tal sus flechas cruzaron invioladas regiones,
 en que apenas los ríos se atrevían a entrar;
 y tal fué derramando sus heroicas legiones
 de la selva a los Andes, de los Andes al mar.

Fué gastando las flechas que tenía en su ajaba,
 una vez y otra y otra, de región en región;
 porque cuando salía victorioso lograba
 levantar la cabeza, pero no el corazón.

Y cansado de sólo levantar la cabeza,
 celebró bailes magnos y banquetes sin fin;
 pero no logró nada disipar su tristeza:
 ni la sangre del choque, ni el licor del festín.

Nadie entraba en el fondo de su espíritu oculto:
 ni las candidas ñustas de dinástico rol,
 ni las sciris de Quito consagradas al culto,
 ni del Cuzco tampoco las vestales del Sol.

Fué llamado el más viejo sacerdote.

—Adivina
 este mal que me aqueja y el remedio del mal.—
 Dijo al gran sacerdote, con voz trémula y fina,
 aquel joven monarca displicente y sensual.

—«¡Ay! Señor—dijo el viejo sacerdote.—Tus penas
 »remediarse no pueden. Tu pasión es mortal.
 »La mujer que has ideado tiene añil en las venas,
 »un trigal en los bucles y en la boca un coral.

»¡Ay! Señor: cierto día vendrán hombres muy blancos.
 »Ha de oírse en los bosques el marcial caracol;
 »cataratas de sangre colmarán los barrancos;
 »y entrarán otros dioses en el Templo del Sol.

»La mujer que has ideado pertenece a tal raza.
 »Vanamente la buscas en tu innúmera grey;
 »y servirte no pueden oración ni amenaza,
 »porque tiene otra sangre y otro dios y otro rey.»—

Cuando el rito sagrado le mandó optar esposa,
 hizo astillas el cetro con vibrante dolor;
 y aquel joven monarca se enterró en una fosa
 y pensando en la rubia fué muriendo de amor.

Castellana: tú ignoras todo el mal que me has hecho.
 Castellana: recuerda que nací en el Perú.
 La tristeza del Inca va llenando mi pecho;
 ¡y quién sabe... quién sabe si la rubia eres tú!

⊗ ⊗ ⊗ GOTEANDO SOBRE LA ROCA ⊗ ⊗ ⊗

Por ANTONIO ZAMBRANA

Empezaba la revolución francesa, y empezó a sentirse en la Corte de Luis XVI, aunque en las cortes casi nunca entra la verdad sino disfrazada, el estrechamiento de su magnetismo, y tuvo el Rey el buen consejo de acabar con aquello en Agraz, y se dio la famosa *sesión regia*. Se fué el monarca, circuido de esplendores y de soldados al seno de la Asamblea y les dijo a los hombres que la Francia, sedienta de justicia, había enviado cerca de su trono: «Ya he visto lo que Uds. quieren,—las pretensiones con que empezaron, que era poca cosa;—no sigan Uds. en la molestia de estas reuniones: queda todo acordado» Y así que se retiró el grupo de Palacio, se quedaron los representantes del pueblo mirándose los unos a los otros, como diciéndose con los ojos: ya no hay pretexto para seguir, cuando Mirabeau, que era de aquellos hombres soberanos de la palabra que la acuan para moneda de la Historia, los sacó de su miedo y de sus vacilaciones con este soplo de volcán: «No aceptemos los regalos del despotismo». La tribuna quedó en pie, y como quedó en pie la Revolución se hizo.

Con la palabra, dice la Sagrada Escritura, que hizo Dios el mundo, y para hacer el mundo, no dice que dijo: hágase la ma-

teria, o hágase la fuerza; sino: «hágase la luz». Eso hace la palabra que merece llamarse así por antonomasia: la claridad vibrante, el resplandor perdurable, un fuego por encima del cual pasarían las aguas del océano sin lograr apagarlo.

Pues los predicadores del Evangelio, qué tenían en frente? Tenían en frente el Cesarismo, que representaba el egoísmo: un inmenso yo puesto de pie sobre la sociedad humana para atormentarla y humillarla. Nunca se dio el simbolismo histórico en cristalización más expresiva; el César, el Emperador, era el interés privado, la soberbia privada, el goce privado sobreponiéndose, e impidiendo su desarrollo por lo mismo, al cumplimiento de los destinos de la sociedad.

Y aquel egoísmo tenía cimientos de granito, que el mundo, esclavo entonces, no podía conmover con sus lágrimas ni convulsiones de agonía; pero el *Sermón de la Montaña* los redujo a polvo y los aventó como cenizas.

Las fuerzas de alguna mentira,—las que ha engendrado el egoísmo han sido a veces muy poderosas,—hacen relampaguear sus picas y sus armaduras y le dicen a la verdad humilde y des-

nuda, que se les acerca: «Cómo pretendes entrar en lucha con nosotras! estás demente? ¿de qué armas vas a servirte para la pelea? «Dejadme hablar»—contesta la verdad:—«es todo lo que necesito».

Hizo la palabra la caridad y el idealismo cristianos cuando la sensualidad y el egoísmo habían llegado al máximo de sus energías; fletó buques para descubrir la América cuando la superstición tenía por dogma que nuestra Tierra era cuacrada; deshizo el feudalismo, deshizo la monarquía absoluta, rompió la picota, rompió el potro de tormento, rompió la cadena de las razas esclavas, sacó de la servidumbre a la mujer, sacó a la ciencia del escondite en que se guarecía temblorosa; ha desmontado, piedra por piedra, o a veces de un golpe, en conmoción súbita los alcázares de la mentira y sus fortalezas formidables; ha bajado a los antros y ha subido a los empíreos; ha llenado al mundo, lo posee: nada es poderoso contra ella. Penetra hasta en los huesos de las iniquidades y los carcome; es un céfiro que se trueca fácilmente en vendabal. Qué es la pólvora? Un poco de polvo negro. Ponedla en las entrañas del granito, ya veréis

como la desmenuza la palabra mil veces más poderosa que la pólvora, reduce a fragmentos todo cuanto se le opone.

Una de las cosas que importará más en la República que vamos a hacer, es la libertad de la palabra. Lo que hoy sucede con ella es humillante: el jefe de policía la cita a su despacho, y la sienta allí, para juzgarla, entre la mujer desvergonzada que arrojó su dignidad en la sentina, el ladronzuelo hábil de manos y el ebrio escandaloso, y después, la manda a la cárcel, mezclada con ellos. No pareciendo todavía bastante, cuando a eso que se llama entre nosotros la Comisión Permanente, le mandan un recado de palacio, se amordaza la palabra. Y estamos en el Siglo XX desde que el Verbo, es decir, la palabra de Dios, fué puesta sobre la cruz.

La República que vamos a fundar hará, sin duda, en esta materia, la legislación protectora que la palabra entre nosotros necesita.

El Foro Tomo V, Núm. 3.

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

Discurso pronunciado por don Mario Sancho en la manifestación en honor del Doctor Zambrana

El doctor Zambrana deja el sillón de la Magistratura que ha ilustrado con tantas proezas de talento, y después de seis lustros consagrados a la difusión de la cultura nacional, al progreso y mejoramiento de las instituciones patrias, a las desinteresadas devociones del arte, vuelve a tomar el bastón de peregrino que le acompañó en sus primeros pasos y que ahora parecía olvidado en la estancia del cariño que le hemos construido los costarricenses. Vuelve a emprender—defendida su cabeza pensadora por el yelmo de los años—los rumbos de una incierta peregrinación, cuando sus esfuerzos le tenían ganado el derecho al reposo, cuando el afecto popular disponíase a asistir solícito, en pago de la deuda con el Maestro contraída, los desmayos de su vejez radiosa, esperando con doloroso interés la hora en que debía pedir al valiente caballero del Ideal, como reliquia de gloria o amuleto de prestigio, sus huesos, para abonar con ellos el suelo de la Patria y erigir

sobre esa tumba un monumento a su memoria excelsa. Pero he aquí que los pequeños odios de bandería, los econos añejos de pasadas campañas electorales, le niegan gozosos la cortesía que se le debe y que para otros menos merecidos tal vez, han dispensado con largueza, y se apresuran a aceptar su renuncio sin la menor protesta de consideración a quien ayudó a construir en el país la fábrica armoniosa del Derecho y la casa de la Justicia.

Lo que el doctor Zambrana es, no hay necesidad de decirlo. Sus méritos resplandecen por todas partes y los

servicios que a su esclarecida inteligencia y a su generoso empeño debe Costa Rica no los ignora nadie. Todo el mundo sabe que su verbo maravilloso es el clarín de oro que ha anunciado las más nobles evoluciones del espíritu; las más admirables reformas de la legislación, las más altas empresas del foro y de la prensa. Todo el mundo sabe que el doctor Zambrana ha operado en la República el milagro que dice el Génesis, realizó la mano de Dios en las tinieblas del caos: Hacer la luz, dando a las inteligencias el obs. quio de las nuevas ideas filosóficas, los

nuevos credos estéticos, las nuevas orientaciones de la ciencia jurídica, y despidiendo con su galana pluma en el periódico, como la antigua Palas con su lanza, los mejores destellos quehan iluminado el pensamiento patrio. Todo el mundo sabe que el doctor ha hecho más que el preceptor de que nos habla Horacio: ha sido la fragua donde se templaron los aceros juveniles para las batallas de la idea y al mismo tiempo una espada atrevida e inquieta en lucha contra todos los prejuicios y contra todas las injusticias. Todo el mundo sabe también que el doctor ha sido un pródigo. Pródigo de dos cosas: talento y corazón. Lo primero no lo deben olvidar sus mismos malquerientes de hoy que ayer en los bancos de la escuela, en la hoja periódica, en la tribuna recibieron sus enseñanzas y ahora en pago de este beneficio ofrecen a su viejo mentor las irritables descortesías de su ingratitud y

CULTURA, como su nombre lo indica, no tiene otra mira que el cultivo y la difusión de las letras nacionales; por este motivo ayudar a su publicación con anuncios o suscripciones, es contribuir noblemente a la realización de tan alto empeño.

ESCASU

Por MOISES VINCENZI

No una ciudad de linaje moderno, con sus rascacielos iluminados y sus esbeltas columnas de mármol; no una ciudad al estilo antiguo italiano, profusa en la riqueza legendaria de sus techumbres y de sus frisos y de sus fachadas suntuosas; ni tampoco una ciudadela al modo oriental, con sus lotos y sus símbolos tallados en piedras finas y ligeras o robustas y pesadas como monumentos egipcios... Nada de esta fantasía práctica del mundo civilizado en sus diversas formas, propicias al capricho de espíritus aladinescos, rememora esta preciosa aldea de la América, prendida como un caserío de cartón sobre las más lindas faldas del Ande, en la zona del Trópico. Sí, más bien, el misticismo de Avila y de Santillana del Mar, sin la poesía de sus viejos blasones, pero con toda la tristeza de las antiguas ciudades españolas olorosas a siglos y a leyendas. Sí, más bien, el señorío de la madre España, floreciendo sobre algún muro ruinoso sus transparentes colores moradas como las guarías o blancas como los jazmines o matizadas como los claveles ibéricos, que recuerdan por un fenómeno de asociación histórica, los ojos tristes de los moros vencidos y, de sus damas, enamoradas del viejo Solar Castellano. Sí, el no sé qué inquietante de las casas de la conquista, con algo de generosa prosapia indígena y con mucho de los tiempos caballerescos de las tierras de don Quijote de la Mancha. Tierra de increíbles encantamen-

tos, ciudadela clásica de las brujas y de los magos, que desentieran las toscas figulinas de oro de los indios, para dijes de los alcaldes y de los clérigos: asilo de comerciantes soñadores, de poetas pobres y de filósofos derrotados y tristes... Rincón de las marimbas dominicales y de las cotidianas guitarras; rincón de belleza y de amor, de risas y

de suspiros. Porque Escasú, como las ciudades que describe la pluma maravillosa de Rodó en sus viajes por Italia, tiene un relativo espíritu propio, con sus páginas de piedra, con sus páginas de dolor y de ensueño, ilustradas con toda la belleza de sus cromos campestres: cercas de piedras, coronadas de pitahayas, de triquitraques floridos y de

campánulas celestes y azules, de rosales sangrientos, de helechos que semejan encajes y de sutiles begonias que parecen caprichos de embrujadas policromías. Cromos de aguas serenas y cristalinas o tempestuosas y oscuras como el limo de sus montañas; de crepúsculos indescriptibles por la variedad infinita de sus colores, desvanecidos como las hojas tiernas de sus señales sonoras. Cromos de cafetales ubérrimos, de potreros amarillos como el oro viejo, en los calurosos veranos; de gramales y ribazos que recuerdan los jardines abandonados de Rusiñol; pero más caprichosos y desgarbados que los de la noble Iberia pintados por él, con su maestría española, pagamente mística. Porque Escasú, toda ella, es esto: un cromo inmenso prendido con alfilerazos en las faldas de las cumbres andinas. Y más que esto: la tierra de mis alegrías y de mis lágrimas; el asilo pintoresco de mis tristezas; el escenario de mis libros y el solar de mis hijos.

¡Escasú! Rincón de belleza y de amor, de risas y de suspiros. ¿Qué importa que no seas una ciudad al estilo antiguo italiano, si eres castellana e indígena, si eres hija de América? Vale más una de tus ventanas de rejas señoriles o uno de tus muros ruinosos, que las columnatas de mármol de Florencia y los encajes de piedra de las mezquitas de Oriente.

¡Escasú, hija de España y de América, solar de mis ensueños y de mis hijos!

Hablan las escuelas en ruinas

El alma de la infancia es como una ave:
y un nido ríe y una escuela llora;
dais la noche a la infancia: el nido sabe
entre sus pajas ofrecer al ave
la aurora.

El alma de la infancia es flor mimosa:
la escuela es triste y florecer no deja;
zumba en la escuela la rutina odiosa,
y sobre el cáliz áureo de la rosa
zumba la abeja.

¡Ay, Patria! tú haces nuestras almas ciegas
encerrando la infancia en un cubil..
No canta el ruiseñor en las bodegas...
...Y si la infancia es flor ¿por qué le niegas
su abril?

GUERRA JUNQUEIRO

Discurso pronunciado etc.

Viene de la página 10.

los ridículos desvaríos de sus pasioncillas. Lo segundo lo saben cuantos han tenido necesidad en alguna ocasión de apoyos y estímulos. Su caridad es proverbial: los mendigos de esta ciudad lo pueden decir mejor que yo. Acaso ellos sean más agradecidos y nobles que muchos de los que campean en el tinglado político.

Maestro: cuando llegaisteis por primera vez a Costa Rica traíais, ha dicho uno de vuestros discípulos, tres prestigios: la palabra, la juventud y el destierro. Hoy que pensáis dejarnos no lleváis sino el recuerdo todavía vibrante de una palabra elocuente y pintoresca, y las reminiscencias de una juventud gallarda e ilustre: el destierro es apenas un timbre lejano de gloria: lo habíais conquistado peleando por la libertad de vuestra patria. Pero si alguien os pregunta en otras tierras cómo habéis empleado

esos privilegios, decid con orgullo: «Puse mi palabra al servicio de un pueblo, dediqué mi juventud en provecho de una nación, y ahora, después de magnífica labor, he salido de ella tan pobre como entré. Nunca quise traficar con los hechizos de mi talento ni con los sentimientos de mi ánimo. Milité siempre en la causa de la Verdad, del Bien y la belleza, diosas para las cuales nunca tuvo «mi corazón más de veinte años». Más afortunado que las repúblicas de Atenas, el odio de algunos no podía decretar mi destierro del corazón de los costarricenses».

Ellos saben, Maestro, que después del sol sois vos quien ha alumbrado más en Costa Rica, y no lo olvidarán jamás a despecho del tiempo y a pesar de los rencores personales y de la chatura intelectual de ciertos políticos de pacotilla. Os acompaña la simpatía de todo un pueblo.

Los Primeros Jazmines.

¡Ay jazmines, jazmines blancos!.. Recuerdo la vez primera que se llenaron mis manos de estos jazmines, ¡de estos blancos jazmines! He amado después el rayo de sol, el cielo, la tierra verde; he oído el líquido cristal del río en la sombra de la media noche; a la vuelta de un camino solitario, la puesta de sol del otoño me ha salido al paso como una novia que alzara su velo para decir que sí a su amado... Pero mi memoria sigue perfumada de aquellos jazmines blancos que tuve en mis manos de niño.

Si alguna mujer hermosa viniera a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.

CERVANTES, (*El Quijote*)

¡Cuánto día alegre tuve en mi vida! ¡Cómo he reído con los más felices, las noches de fiesta! En las mañanas grises canté a la lluvia mis perezosos cantares. Y ha adornado mi cuello la guirnalda nocturna de bakulas, tejida por la mano del amor... Pero mi corazón está aromado aún del recuerdo de aquellos primeros jazmines frescos que llevaron mis manos de niño. ¡Ay jazmines, jazmines blancos!

RABINDRANATH TAGORE

No leáis sino libros generalmente estimados. Es señal de un estómago enfermo comer de todos los manjares, los cuales, lejos de oprovecharle, sólo sirven para debilitarle más. No es preciso tener muchos libros, sino tenerlos buenos.

SENECA

PAGINA DE LOS JOVENES

PORTICO

El autor de este librito de poesías me pide un prólogo, a mí, que soy apenas un soñador sin torre de marfil ni de cristal, pero que ha sentido siempre una admiración profunda por todo lo bello, ya exista en la Naturaleza misma o reflejado en las obras artísticas.

Sin ejecutorias literarias, escribiré estas líneas a manera de prólogo, únicamente por acceder al deseo del amigo, del hermano espiritual que con tanta modestia me lo ha solicitado en estas breves palabras: «Luis: tú, y solamente tú, que conoces bien mi alma, debes prologar mi libro».

Conozco bien el alma de Efraín Sáenz Cordero, del camarada íntimo que en horas de alegría o tristeza, ha vivido conmigo la poesía que no se escribe nunca, la poesía que nace en el corazón y muere en los labios, esa recóndita poesía que juntos percibimos en momentos de ensañación, y que en charlas amenas dimos al viento con palabras sutiles y armoniosas...

Hablaré solamente del alma del poeta ¿De sus versos? Quizá citaré algunos. Es preferible dejar al lector que los aprecie con su pensamiento o su corazón, porque yo pecaría tal vez de parcial y apasionado. Mejor es para mí descubrir el alma del artista con todos sus matices; citar palabras y pensamientos suyos que conservo en cartas que me ha escrito, que son como el espejo de su vida interior.

El niño y el hombre han vivido en constante lucha en el alma de este poeta; pero por un extraño designio ha vencido siempre el primero, por ser el candor cualidad especialísima de Efraín; y de aquí la razón por la cual haya en él un poeta, porque los niños y los poetas viven con los ojos extasiados ante las maravillas del Universo...

Alma de niño, alma candorosa y bella es la suya; y si es verdad que el dolor la ha obscurecido a veces y entristecido, y que tempestades ocultas la han azotado, no obstante, ha permanecido diáfana y pura en medio de la noche y de la tempestad. Así se manifiesta ella en la siguiente estrofa:

«Ahora más que nunca me siento victorioso.
Estoy lleno de brío, de entusiasmo y valor.
A fuerza de tormento se forjó luminoso
mi espíritu en el yunque de mi propio dolor.»

Efraín ama todo lo ingenuo, todo lo que huele a pureza y sencillez. Ved lo que me dice en un párrafo de una carta refiriéndose a los niños: «Yo me siento en el cielo cuando estoy con los niños. ¿Quién nos podría decir si al acariciar a un niño estamos acariciando a Dios mismo?» Y a continuación escribe: «Así debiéramos ser todos: ingenuos, humildes, puros de corazón como lo quería el buen Jesús».

Ahora quiero hacer una ligera alusión al hombre que hay en él,

En esta página, "Cultura" seguirá dando campo a los jóvenes que empiecen a iniciarse en el arte literario.

"Contigo," de Efraín Sáenz Cordero

al hombre que forjaron la lucha, el dolor y el amor. Cuando se llega a los treinta años ya se ha probado de todo lo dulce y de todo lo amargo que hay en la vida... Mirad en estas frases tuyas cómo se revela el hombre: «No hay que desesperar nunca. Horas de desfallecimiento todos

las tenemos; pero es preciso vencerlas a fuerza de voluntad y energía. No te entristezcas. Baña todos los días el alma con agua fresca y alégrate cada mañana como los inocentes pajarillos». Palabras son éstas que ponen de manifiesto toda la fuerza, el valor y la vida de quien las escribió.

"Contigo"

Hemos recibido el primer libro de Efraín Sáenz Cordero: «Contigo». Libro de versos, prologado por Luis Felipe Ibarra. Las páginas de Ibarra manifiestan el alma purísima de artista del ilustre amigo. Músico compositor, también gusta de los efectos de la armonía en la palabra escrita.

El librito de Sáenz Cordero revela el alma de un poeta sincero, de un hombre sincero e idealista, de esos que parecen cada vez más distantes de las Islas de Calibán. Es su primera obra. En sus estrofas se advierte, además, mucho porvenir.

Siga trabajando el poeta y encontrará, al fin del camino, las flores que persigue, abiertas al sol.

ANHELO

Rió la tarde en mis nativos campos,
y su risa festiva y luminosa
puso en cielo peregrinos lampos
y una suave caricia en cada cosa.

A su influjo brotaron albas pomas,
florecieron las rojas clavellinas,
y con el de las aguas cristalinas
confundieron su arrullo las palomas.

La casita que oculta en el follaje
ha mucho tiempo que el Amor espera,
se adormió bajo el ala del celaje
al tibio verso de la Primavera.

Y el anhelo ideal de Villaespesa
en mi alma brotó como un renuevo:
«Señor, una casita como ésa,
y dentro un viejo amor y un libro nuevo.»

EFRÁIN SÁENZ CORDERO

EVOCACION (1)

Mi palabra, tenaz como el cincel,
fué modelando su alma poco a poco.
A veces me decía: «Tú estás loco.»
Y a los demás: «¿Quién va a pensar en él!»

Probó mi corazón toda la hiel
de su desdén; más mi dolor tampoco
consiguió conmovérlo. Hoy que evoco
el recuerdo, ¡es conmigo tan cruel!...

Sin embargo, yo fuí con ella un día
como el artista que la piedra labra
y arranca de su forma la armonía.

Me triunfó ¡su corazón de roca,
al golpe del cincel de mi palabra,
fué un raudal de ternuras en su boca!

EFRÁIN SÁENZ CORDERO

(1) Soneto premiado en el Certamen Literario de La Tribuna, 1924.

La lucha lo hizo fuerte; el dolor, filósofo, y el amor, poeta.

¿Queréis apreciar al filósofo? Aquí lo tenéis en otro párrafo de una carta: «Vuelve tu vista al cielo estrellado y verás que somos átomos, polvo de astros... Lo mejor que podríamos hacer en esta Nochebuena es dormir... dormir... ¿Acaso los astros se alteran o transforman esta noche? ¿Acaso las flores dejan de ser lo que son?»

El Amor lo hizo poeta; el Amor que, según Frank Harris es el más grande artista, hace soñadores a todos aquellos que se queman en su divina llama. ¿Quién es aquel que amando no se ha sentido protagonista de la novela de Jorge Isaacs o el Marro de Víctor Hugo? El amor es el ensueño mismo: es el aeroplano celeste en que vuela nuestra alma hacia los paraísos encantados de la luna... Efraín ha amado mucho, mucho, y por eso se oye en sus versos el rumor de las alas de Cupido. Ved con qué ternura le dice a la novia «aquí te traigo un manojito de versos recogidos en los cármes de mi alma»:

«Para ti, Virgencita primorosa,
capullito de rosa
que llevas en los ojos la ilusión...
Para ti mis canciones...
Eres tan noble y buena
que acogerás en tu alma de azucena,
todo el amor que hay en mi corazón.»

Después sueña con un nido de amor:

«La casita que oculta en el follaje
ha mucho tiempo que el Amor espera,
se adormió bajo el ala del celaje
al tibio beso de la Primavera.»

Y el anhelo ideal de Villaespesa
en mi alma brotó como un renuevo:
«Señor, una casita como ésa,
y dentro un viejo amor y un libro nuevo.»

Pero en el amor hay más lágrimas que sonrisas, y este poeta solamente lágrimas ha recogido en su corazón. «Parece natural—dice Maeterlinck—que un corazón noble espere un gran amor»; sin embargo, ese gran amor no ha llegado para él todavía. Nunca lo han comprendido las mujeres amadas, porque él no ha podido vivir las frivolidades de este siglo burgués. Su amor es antiguo, noble y puro y con olor a eternidad. Así me lo da a entender con cierto humorismo en estas palabras: «Luis: lo mejor es mirar hacia el cielo cuando pasa una muchacha. Vivimos muy en alto. Nosotros nacimos para entender el amor en aeroplano...»

Las muchas decepciones que ha tenido, le hicieron escribir un cuentecillo a una niña en primavera, que principia así:

«Voy a contarte un cuento, chiquilla de quince años, que todavía ignoras lo que es una pasión... Cuento que me inspiraron mis propios desengaños, una tarde en que estaba triste mi corazón...»

«¿Quién es aquel que amando no ha sentido una pena?...»
A pesar de haber sufrido con

estas cosas demasiado humanas, su voluntad está incólume, su espíritu sereno. Bien pudiera hacer propio lo que dice Maeterlinck a este respecto: «Cada decepción, cada amor traicionado, cada esperanza anonadada, añade cierto peso al peso de tu voluntad».

No quiero terminar estas líneas, sin reproducir algunos versos más en que se descubre el ojo poético de Efraín, al artista que ve, que adivina la poesía que hay en las cosas, la belleza que solamente se manifiesta a los que vinieron al mundo ungidos por Apolo. Copio a continuación una estrofa de la poesía «El Viejecito» en que se aprecia al verdadero poeta:

«Ceniciento cabello alborotado
puso en su faz la majestad de un rito,
y en su mano cetrina está el maldito
temblor que acusa su vigor gastado.»

En los dos últimos versos de este cuarteto se pinta de una manera magistral el signo de la decrepitud.

Quiero citar también una estrofa, la más dulce y tal vez la de mayor musicalidad que haya en este tomito de versos:

«Dulce gitanilla,
errante chiquilla
que vas por el mundo diciendo la buena
ventura a las gentes...con tu voz que encanta,
canta mi Destino, gitanilla, canta
para que en tu canto se esfume mi pena...»

Dije al principio que no era mi intención pecar de crítico; pero la suma modestia del autor me mueve a exaltar un poquito su poesía, ya que ésta se nos entra algunas veces en el alma sin querer. Las dos estrofas que copié anteriormente, salvarían cualquier libro de versos entre los millares que circulan por el mundo, porque no es poeta, en verdad, quien escribe únicamente versos, sino aquel que pone en ellos limpia y pura poesía. Ya lo dijo Silva: «El verso es vaso santo; poned en él tan sólo un pensamiento puro».

Lector: Estas frases que hoy escribo como introducción al primer libro de versos de Efraín Sáenz Cordero, no debieran llamarse prólogo, porque esta palabra me sabe a pose literaria, a fórmula galante que usan los escritores célebres para dar más renombre al autor de la obra que apadrinan. Ellas son más bien un manojo de pensamientos del autor de este libro que he sacado de mi epistolario íntimo para darte a conocer los más bellos matices de su alma.

CONTIGO es el alba literaria de Efraín, la prístina floración de su numen en un ramillete de guarias moradas. Si una sonrisa o una lágrima te arrancaren esas páginas, ningún laurel mejor para quien las escribió sinceramente, sin literatura, con sangre de su propio espíritu.

LUIS F. IBARRA

Sembrador

(Para Alfredo Castro Fernández)

Arando los yerbajos,
atando las fatigas
el sembrador se dijo: no es trabajo
regar algunos granos
sobre los aluviones y pantanos,
si luego haciendo coro
festoneadas de esmeralda y de oro,
su canción van a darme las espigas;
y en la tierra peinada
quedaron, con la pálida alborada
los granitos dormidos...
Y de las noches oscuras
y de los menudos serenos,
cayeron aguas puras
al compás de los truenos.
Y fueron las espigas
que en la arada nacían,
todas manos amigas
que a la luz aplaudían...

Y luego fue a segar con hoz de plata
los tallitos cargados de arbol,
y era bella la faena y era grata
como ir podando el sol...
Sembrador que inconscientemente bello
en cada grano siembras un destello,
no olvides, al cortar la mies madura,
tornando en cantilena la fatiga
que sembrasteis también en cada paso,
que una aurora cortáis en cada espiga
y en cada grano, guardas un ocaso...

ANIBAL RENDI

GRAN SUCURSAL

DE

CAFE Y CACAO MOLIDO

Ricardo Dorado e hijo

Teléfono 2804 - Apartado 24

Diagonal a la Botica Solera, Paso de la Vaca

CALIDAD - PUREZA - RENDIMIENTO

Esto es lo que distingue a los productos de

"DORADO"

CAFE, CACAO o BOMBONES

PARE... MIRE... Y LEA!!.....

Cuando algo nos interesa nos detenemos; se para el transeunte.

*Si el calor lo fatiga y la sed lo molesta, pida un delicioso refresco refrigerado y gaseoso, hecho con jarabes refinados y esencias de frutas delicadísimas que le ofrecemos en nuestra moderna refresquería. Si Ud. quiere obsequiar a una damita, ofrézcale los **helados caseros** que ya tienen su fama conquistada.*

Un resfriado, Influenza, Trancazo, los cura Ud. con las obleas antigripales.

RECETAS de cualquier médico, serán atendidas en nuestra botica, donde el recetario es garantía de seguridad; se atienden éstas con escrúpulo e inteligencia.

Perfumería y Artículos de Tocador, Perfumes, Lotiones, Polvos. Estuches para Navidad, Cajas de Galletas en variada fantasía y selecta Confitería.

Ya ve Ud., señor, lo tuvimos en la lectura de esta interesante y amena Revista y hemos logrado interesarlo. Ahora lo esperamos: usted nos hará el honor de visitarnos en esta casa que es de todos denominada:

BOTICA "LA VIOLETA"

calle del tranvía, frente al Mercado, donde lo atenderemos con mucho gusto.

SALAZAR & ALVARADO

Don Joaquín García Monge y nuestra encuesta sobre el periodismo

Fuimos a entrevistar a don Joaquín García Monge, con el propósito de conocer su opinión de nuestra encuesta sobre el periodismo actual costarricense.

¿Qué aspectos aplaude Ud. del periodismo actual costarricense?

—El deseo de informar, con cierta amplitud, hasta donde sus recursos lo permiten.

—¿Qué modificaciones aconseja Ud. a la conducta intelectual de nuestros periodistas?

—Estudiar más, ser al modo de Eugenio D'Ors: una mente ecunémica, de una total curiosidad de inteligencia. Este hombre es

un ejemplo de periodistas: tiene un vasto panorama y eleva su contemplación a muchísimos sectores de la cultura. Pero el periodista debe tener, sobre todo, la facilidad de escribir en buen estilo, para que se lea con gusto lo que escriben.

—¿Qué plataforma ideológica y comercial le daría Ud. a un periódico suyo?

—Una tendencia ideológica universalista, sin perder, por supuesto, el punto de vista hispánico. En lo que se refiere a la parte económica, yo aconsejaría el precio barato de los periódicos para que circulen más. Así se conseguiría mucho para la cultura del país.

Don Moisés Vincenzi nos habla de nuestra encuesta sobre el periodismo

Buscamos al filósofo don Moisés Vincenzi para conocer su opinión acerca de nuestra encuesta del periodismo.

Las palabras del filósofo, dichas a nuestro redactor, son, más o menos, las siguientes:

—¿Qué aspectos aplaude Ud. del periodismo actual costarricense?

—En los últimos diez años el periodismo costarricense ha alcanzado progresos mayores a los que tuvo cuarenta años antes. La información extranjera es tan cumplida como la de cualquier país del mundo. Nuestros periódicos van al día con los inventos de la época. A esto debe agregarse el esfuerzo que han realizado nuestros periodistas por ilustrar sus noticias con gran acopio de fotografías. El formato de las hojas también ha mejorado notablemente. La maquinaria de imprenta está casi al día con los últimos progresos. Todo esto en lo material.

—¿Qué modificaciones aconseja Ud. a la conducta intelectual de nuestros periodistas?

—Un mayor sentido en la responsabilidad de las ideas y las noticias que se publican. No siempre escriben nuestros periodistas con el deseo de ilustrar discusiones; no siempre redactan sus cuartillas después de un examen maduro de los motivos que desenvuelven. En parte, nuestro periodista no tiene la culpa de muchas de sus ligerezas en este aspecto

de su labor. La pequeñez del medio no da para reducir las secciones de los periódicos a las capacidades exclusivas de sus encargados. Tenemos que salir del escritor enciclopedista para especializar los cargos y mejorar, así, los resultados. Yo clamaría porque los más poderosos de nuestro periódicos pagasen los estudios de dos muchachos inteligentes en alguna buena escuela de periodismo extranjera, ya que no es posible improvisar aquí el Colegio de Periodistas. Elemento inteligente hay en las redacciones de nuestros periódicos que podría aprovechar un buen curso de la materia.

Más documentación, más sentido de la responsabilidad, más seriedad, menos choteo.

—¿Qué plataforma ideológica y comercial le daría usted a un periódico suyo?

—La ideológica nos la da, en pequeño, y en ciertos aspectos, la revista CULTURA, en cuyas columnas se agitan hoy los más graves problemas de la República.

En el aspecto económico sería necesario encontrar un grupo de capitalistas desinteresados que quisiesen financiar un periódico en exclusivo servicio de los intereses del país. No veo por ningún lado semejante amplitud y semejante desapego para labores idealistas del género mencionado.

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERÍA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE



ROPA ESTILO V. B. D.



A ₡ 3.25 EL VESTIDO

EN "LA VALENCIANA" DE CALIXTO MADRIGAL

¿Es Ud. un buen tirador?

Si no lo es, no se desilusione, pues mientras existan los famosos

Cartuchos Alemanes ROTTCOIL EXPRESS GECO

preparados con pólvora blanca, no habrá tirador que falle. Búsquelos en la conocida

Joyería de FRANCISCO MÜLLER

AVENIDA CENTRAL



DISERTACIONES ECONOMICAS

CAJAS RURALES

Las operaciones propias de las Cajas Rurales son el préstamo y el ahorro, o mejor dicho el préstamo por el ahorro; y como en buena lógica se comprende que antes es el ahorro que el prestar, hay que tratar del ahorro primero y del préstamo después.

Desgraciadamente para los países agrícolas, el capital no sólo no busca la tierra, sino que emigra de los campos a las ciudades.

Obra meritoria sería el detener esa emigración peligrosa de dinero del campo a las ciudades y contrarrestar o moderar, por un movimiento centrifugo, ese movimiento centrípeto que por un conjunto de circunstancias legisladoras y económicas atrae el dinero de la periferia al centro; y al modo que en un buen sistema de riegos las aguas que por ser excesivas pudieran perjudicar a una tierra deben ser encauzadas para beneficiar a otras, así es necesario atraer los capitales a la agricultura, retener las economías de la gente del campo y hacerlas fructificar en el mismo sitio en que se han producido, para que sirvan de este modo al progreso del cultivo y al alivio de la triste suerte del obrero rural.

La clave del problema consiste en un organismo que sirva de puente entre el agricultor y los capitalistas y grandes establecimientos de crédito, poniendo en contacto el capital y el cultivador de la tierra desvalido y pobre.

Esta es la misión de la Caja Rural, en su sección de ahorro; en ellas se reciben las pequeñas economías del campesino, que permanecen en sus bolsillos improductivas y expuestas a un empleo innecesario, y los capitales de los grandes propietarios agrícolas, que deseen el desarrollo de las industrias favoreciendo al jornalero.

El problema del crédito agrícola consiste en su difusión y demo-

cratización, pudiendo afirmar que el crédito agrícola no es otra cosa sino el procedimiento de hacer llegar a los pequeños propietarios, a las colonos y a los obreros del campo, a todos aquellos cultivadores que no tienen más garantía que la de una pequeña propiedad, la de sus bienes muebles, o solamente la personal, los beneficios de anticipo de los modestos ca-

pitales que necesiten para el cultivo de sus fincas.

Las condiciones en que los préstamos podrían hacerse son las siguientes:

Primera: El préstamo de la Caja Rural se otorgará a interés módico; esta condición es de absoluta necesidad para que sea útil.

Es natural que la Agricultura como en cualquier industria, cuan-

to más bajo sea el tipo del préstamo, mayores serán los beneficios.

Además hay que advertir, que herido el préstamo de la Caja Rural, un «verdadero instrumento de trabajo», si, el precio de este instrumento absorbiera los productos del trabajo mismo, sería completamente perdida la finalidad que se persigue. Herido por lo tanto el interés que perciba la Caja, menor que la utilidad que puede obtener el prestatario con dinero tomado.

Segunda. La Caja Rural concederá sus préstamos con los menores trámites y formalidades posibles.

La organización debe ser tal, que sin gastos de viajes, eventuras etc. en cada pueblo pueda encontrar el agricultor lo que necesite para su industria.

Tercera. El plazo será según lo que se propone el agricultor prestatario. Si es para preparar sus campos, el plazo será hasta la recolección de la cosecha, o sea hasta que los productos no se han transformado en una suma de dinero superior a la primitivamente empleada.

El ideal de las Cajas Rurales, es atender a las necesidades de los prestatarios con el capital de los importadores; por lo tanto hasta comparar el saldo de éstos con el de aquellos para saber en cada momento la situación de la Caja Rural.

En muchos países existen las Cajas Rurales Federadas de cuyos resultados brillantes, según estadísticas que a la vista tengo, me ocuparé en el próximo artículo.

JOSE FIGUER DEL VALLE

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

Desea Ud. tener para su consumo artículos de primera clase? Visite

EL MANZANERO

De Cayetano Laurito

Aquí encuentra los mejores vinos, las mejores conservas, la existencia más grande de confites y galletas, todo a precios exigüos.

Teléfono 3143 - Frente a La Proveedora

ENVIO DE NUESTROS LECTORES

DIVAGACIONES

¿Qué es el Alma?

Es uno de tantos nombres dados a esa fuerza divina que existe hasta en el sér más despreciable; en unos, más desarrollado que en otros. Se puede comparar con un instrumento de cuerda finísimo, que unos aprenden a tocar con una dulzura infinita haciendo vibrar las melodías hasta ahogar en ellos todo sentimiento pueril, y otros lo abandonan en un lugar oscuro.

La vida es curiosa... Uno nace,—un átomo más en el gran vacío de la vida—crece, y del vacío se forman ideas: pero, son tantas que

nos confunden. No sabemos cuál escoger. Primero una oscuridad completa, después una luz intensa que nos ilumina un sin fin de caminos, y mientras estamos debatiendo cuál es el camino verdadero, viene la vejez con su sonrisa sardónica y nos señala el camino que ella ha escogido, el de la muerte, y apagando esa luz que nos ha tenido tan perplejos, nos lleva otra vez por el mismo sendero que ya hemos recorrido. El de la tiniebla...Y volvemos a ser un átomo, en el gran vacío de otra vida.

W. D.

JOYERIA Y RELOJERIA

A. BELLO

AVENIDA CENTRAL

TELEFONO 3106 - APARTADO 1092

SAN JOSE, C. R.

Regalos Finos Baratos,
en la JOYERIA

LA ESMERALDA

(Frente a la Inspección de Hacienda)

NOTAS DE LA CIVILIZACION ACTUAL

El amor y la ciencia

Que los sabios están siempre deseosos de sacrificarse en todas las formas posibles con objeto de llegar a nuevos descubrimientos, fue demostrado por milésima vez hace pocos meses: un solitario astrónomo ruso fue rescatado de la muerte indefectible por el hambre y el escorbuto en medio de las desiertas planicies siberianas.

El astrónomo Leonide Kulik, acompañado por un grupo de ayudantes, viajó durante el invierno pasado hasta la provincia de Yenisey, en Siberia, donde la expedición encontró un gran meteorito que había caído en el año 1908 destruyendo una vasta región boscosa. Cuando los miembros de la expedición fueron atacados por el escorbuto, el astrónomo los envió a todos de vuelta a Rusia, permaneciendo solo, sin abandonar su puesto, con objeto de completar las observaciones científicas.

Transcurrieron varios meses sin que se recibieran noticias del doctor Kulik. Finalmente, se envió a todo costo una partida de auxilio, y el sabio fue encontrado seriamente enfermo y a punto de morir de inanición. Pero, bajo los cuidados de la ciencia médica, logró restablecerse y presentará pronto una memoria completa del resultado de sus observaciones durante el tiempo que permaneció solo.

El azúcar

Hace pocas semanas, varios investigadores del «Bureau of Standards» de Washington, Estados Unidos, examinaban atentamente una porción de una substancia almidonosa que habían extraído de las dalias y que reposaba en el fondo de un tubo de ensayo. Lo que encontraron puede ser la consecuencia de que muy pronto se siembren millares de acres de tierra con las plantas de estas flores, en manera que las azucareras del mundo se llenen con otra especie de azúcar.

La substancia almidonosa era la inulina. Un tratamiento ácido la transforma en frutuosa, un azúcar muy dulce, mucho mejor asimilado por el sistema humano que el azúcar de caña. Mientras extraían esta frutuosa de las dalias, el doctor R. F. Jackson y la doctora Silvia Georgen, de los laboratorios del Bureau, dieron, inesperadamente, con un segundo azúcar, denominado anhídrido difructuoso. Créese que está compuesto por dos moléculas de frutuosa tan íntimamente combinadas, que ningún ácido es capaz de convertirlas en frutuosa simple. Investigaciones semejantes han llevado a la conclusión de que las cáscaras de maníes y los girasoles son posibles fuentes para la obtención del azúcar.

La ciencia conoce, actualmente, más de cincuenta azúcares, algunos de los cuales son amargos al gusto. Cada uno de ellos es esencial para la vida de alguna

planta o algún animal. Unos pocos han sido prolijamente estudiados; otros, permanecen siendo un misterio para la química.

El químico húngaro doctor Eugen Pacsu, de Budapest, está estudiando estos azúcares, en busca de nuevos medicamentos. Cree que los disturbios nutritivos pueden ser curados gracias a ellos.

Desde las Cruzadas, que es cuando comenzó a «vulgarizarse» el azúcar en Europa, ha tenido una demanda creciente. A principios del siglo catorce, un kilogramo de azúcar costaba, en Inglaterra, tanto como un cerdo, o tanto como el jornal de diez días de un carpintero. Fue en busca de azúcar y especias que Colón descubrió la América, mientras trataba de determinar una ruta más corta hacia la azucarera del Oriente.

El azúcar de remolachas, que hoy provee la mitad de la demanda mundial, comenzó a obtenerse, en gran escala, hace poco más de un siglo. Fue Napoleón el que alentó su producción cuando los aliados bloqueaban todos los puertos de Europa.

Por qué se desvanecen los colores

Por qué se desvanecen los colores con el tiempo, aunque aguanten la luz común, la humedad y la acción de los ácidos, es una vieja cuestión, que ha sido resuelta por el análisis microscópico. La respuesta la ha dado el descubrimiento de un germen, que se desarrolla en muy buenas condiciones en los pigmentos colorantes, en las tintas, etc. Cuando inicia su trabajo sobre materia impresa, el color desaparece gradualmente, siendo

reemplazado primeramente por un tinte amarillo y luego por sucesivos períodos de creciente oscuridad, hasta que todo el pigmento ha desaparecido. Colocando una substancia atacada bajo la lente del microscopio y añadiendo una gota de agua, se observan millones de bacilos de forma de huso que nadan rápidamente. Son ellos los causantes de la desrucción de los colores, por indelebles que éstos parezcan.

Un telescopio gigantesco resolverá el misterio de Marte

Dentro de pocos años, un gigantesco microscopio, diez veces más poderoso que cualquiera de los actualmente en uso, podrá dar, probablemente, la solución del capital interrogante de si Marte está habitado, como también de varios otros misterios celestes. De cuerdo con el profesor G. W. Ritchey, que ha estado trabajando en el instrumento durante cerca de cuatro años, la poderosa lente hará visible más distintamente la superficie de Marte, y aunque no se podrán distinguir formas humanas o de vida cualquiera, sí podrán observarse sus habitaciones. El telescopio será del tipo de reflector y se montará en el borde del Gran Cañón, en el estado de Arizona, Estados Unidos.

La deformación de la tierra

La corteza de la tierra se levanta y se hunde bajo la influencia de la atracción lunar, exactamente en la misma forma que cambian su nivel las aguas oceánicas durante la alta y la baja marea. Esta es una teoría propuesta por un gran físico moderno. Según él, da una solución al interesante problema

de por qué la latitud de un punto definido del globo varía ampliamente cuando se mide desde el Ecuador. Si la luna origina mareas interiores de la tierra, alterando así ligeramente su forma, el físico señala que esta variación da cuenta de las fluctuaciones mencionadas de la latitud.

El cerebro trabaja mejor de noche

Por la mañana, después del descanso nocturno, la mente está excelentemente preparada para breves «embalajes» de actividad, pero está demasiado inquieta para largos períodos de concentración. Eso es lo que han demostrado una serie de experimentos muy interesantes. Las pruebas realizadas sobre un buen número de estudiantes permitieron probar que los sujetos estaban en condiciones de producir y efectuar un trabajo mental nocturno, que era en un diez por ciento superior al diurno, tanto en calidad como en cantidad. A medida que transcurre el día, parece que el cerebro se ajusta gradualmente a un estado de concentración muy elevado, que es el desidératum en cuestiones de estudio.

Las ondas ultraauditivas

Haciendo pasar ondas de sonido de una frecuencia que oscilaba entre las 200.000 y las 500.000 vibraciones por segundo, a través de una varilla puntiaguda de vidrio, se logró que la punta practicara un orificio en una plancha de madera y en una de vidrio. El experimento fue llevado a cabo por un ingeniero francés. Cuando las ondas mencionadas fueron comunicadas a un hilo de vidrio de dos décimos de milímetro de espesor y un metro de longitud, la fricción fue tan intensa que se pudo hacer quemar y asar la carne que tocaba, otros experimentos llevados a cabo con las ondas ultraauditivas, mostraron que aceleraban diversas reacciones químicas y producían cristalizaciones.

Ordeñando árboles

De acuerdo con el profesor Samuel J. Record, de la Universidad de Yale, hay un árbol, existente sólo en una cierta región de Guatemala, cuya savia tiene el mismo aspecto y gusto que la leche de vaca. El mencionado sabio formó parte de una expedición organizada por el Field Museum de Historia Natural, y en su comunicación a esta reputada sociedad científica, cita el notable hecho. A estar a las informaciones recogidas durante su permanencia en la región guatemalteca, los indígenas la utilizan como alimento mezclada con café, y también para preparar diversos postres. Se cuaja muy fácilmente, de la misma manera que la leche. Todas estas circunstancias han inducido al museo a enviar dentro de poco una nueva expedición con objeto de estudiar con más detención el curiosísimo ejemplar botánico.

**CHAMPAGNE "POMMERY" de Fama Mundial;
COGNAC "BISQUIT" de Calidad Insuperable;
VINOS DE MESA "SCHRODER & SCHYLER";**

De la Casa más antigua de Burdeos, son los 3 productos que NO DEBERIAN faltar en ninguna casa de familia.

Keyserling, filósofo, etc.

Viene de la página 2.

teja el filósofo viciosas tendencias de Europa y de Estados Unidos: animalización, barbarización, y critica el predominio de intereses materiales, la agitación que lleva al vértigo, el culto exclusivo del progreso, de una perpetua renovación.

En vez de encerrarse en su biblioteca, el Próspero actual va de uno a otro continente avizorando amenazas. Vuelve a los viejos pueblos orientales su mirada inquieta, no para abdicar su dignidad de europeo, sino para enriquecer nuestra cultura con

lecciones de medida y de serenidad. Nos invita a buscar bienes permanentes y perfección. En la sinfonía del mundo, el santo y el sabio forman, según él, notas fundamentales. En ellos culminan la historia y la nobleza de las naciones.

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

El origen de los perfumes

¿Se podría precisar, con algún acierto, la aparición de la moda de usar perfumes? No. La Roma y la Grecia encendían la voluptuosidad de sus cortesanos con sólo el imán de sus perfumes, lo mismo que la Troya despertaba a sus guerreros con sólo el eco de sus corazas.

Nerón untaba al filo de su daga un perfume exquisito, para hacer más voluptuoso el instante de matar; Petronio, en cambio, prefería perfumarse las sandalias para estremecer la tierra; Elena ¿no acostumbraba, también, cuando Menelao, cansado de conquistas, dormía, ricamente ataviado con una túnica escarlata, despertarlo con sólo acariciarlo con las gemas de sus dedos perfumados? ¿Y Cleopatra, y Friné, y la Desdémona del dramaturgo británico, no fueron criaturas divinamente perfumadas? ¿Las cortes de Francia, las de Inglaterra, las de España, las de Rusia, las de Italia, no solían, también, en medio de los farolillos multicolores de sus salones, regar grandes cántaros de perfumes? ¿Los faraones no pedían, antes de morir, que los embalsamaran con las mejores esencias para perfumar, así, la eternidad? ¿Los piratas, señores del puñal y de tatuajes macabros, no echaban, sobre el lomo de los mares, lo más suntuoso de los perfumes para caer—si acaso caían con el corazón atravesado—sobre un lecho que los perfumara para llegar al más allá? ¿Y las legendarias Gehisas no escondían en el varillaje de sus abanicos, pequeños pomos

de esencia para atraer los espíritus queridos? No se podría precisar, ciertamente, la época en que apareció la moda de los perfumes.

Tanto en las callejuelas estrechas del Cairo musulmán, como en las anchas avenidas de los Estados Unidos; lo mismo en la soledad de las estepas de Rusia, como en la alegría melancólica de los campanarios de Brujas; tanto en estas tierras ubérrimas de América, como en las infértiles del desierto, lo mismo en los palacetes de París, como en las cañías bananeras de Kingston: lo verdadero es que el perfume habita tanto en la entraña misma de la tierra, como en lo más misterioso del espacio: se podría afirmar que es una necesidad del espíritu.

Más, si tomamos en cuenta el uso del perfume como una necesidad espiritual, también habríamos de decir que el espíritu reclama la tenuidad,—por lo menos el espíritu conecedor de los más escondidos secretos de la elegancia—que no recargue la atmósfera, para que no choque al espíritu.

La suavidad de los perfumes, en los tocadores modernos de las damas, y en los pañuelos multicolores de los caballeros es, para cualquier observador atento, el mejor distintivo espiritual. Y, como el espíritu mismo, el perfume tiene que ser suave, como el ala de una mariposa...

PERFUMERIA "COTY"



Es la preferida en el mundo entero por las personas de gusto refinado.

EL CABALLERO ELEGANTE

EN NINGUNA SASTRERIA PODRA ENCONTRAR: NI EL GRAN SURTIDO DE CASIMIRES NI LA CORRECCION DEL CORTE QUE LE BRINDA LA **GRAN SASTRERIA**

MIL COLORES

La cual ha traído expresamente **UN MAESTRO CORTADOR INGLES** para satisfacer a su selecta y numerosa clientela.—Gran surtido de Ropa Hecha para caballeros y para niños

ENRIQUE YANKELEWITZ, frente a La Alhambra

¡¡COMERCIANTES DETALLISTAS!!

¿Desean Uds. obtener buenas ganancias sobre sus ventas? No olviden que el conocido

ALMACEN MADRIGAL

ES EL QUE VENDE MAS BARATO.

Lado Este del Mercado Municipal

San José, Costa Rica

Pregunte hoy al comprar sus cigarrillos, cuál se vende más.

Sin excepción le dirán:

CAMEL

Y por qué?

Porque no obstante su inmejorable calidad se vende al mismo precio que los demás.

Pruébelo hoy mismo, le garantizamos que no volverá a fumar de otras marcas.

Vendido 3 semanas después de haber sido fabricado

¡¡EL MAS FRESCO!!

R. J. REYNOLDS TOBACCO Co.

Winston - Salem - N. C.

Fabricantes

M. DE MENDIOLA & Co.,

Distribuidores.